

CUALQUIER COSA, MENOS QUIETOS

UNIVERSO CENTRO

Número 7. Noviembre de 2009 – Distribución gratuita – www.universoctrro.com



COLOMBIA PUEDE EMPEORAR

No hay que ser experto en nada para entender y tener claro que un país que descuida la educación está condenado a lo peor. Cualquiera lo sabe. Todas las familias colombianas, desde hace tiempos, han puesto sus sueños en la educación de los hijos, al unísono han tratado de salvar a la generación que sigue, y no han dejado de soñar pese a que este país siempre ha sido un desierto de oportunidades para la mayoría.

La madre más pobre, esa que apenas aprendió a leer y a escribir, es capaz de doblarse en el trabajo con tal de garantizarle el estudio a sus hijos, para que sean "alguien en la vida". A su vez, un padre que haya conseguido ser profesional universitario, sí que comprende la importancia de la educación para sus descendientes. Hasta el que no los tiene defiende, en general, los beneficios de una sociedad más educada.

Es rarísimo que los colombianos, de arriba abajo, de un lado hasta el otro, estemos tan de acuerdo en algo. Tendrían que comprar muchas encuestas y noticieros y periodistas para convencernos de que es mejor un país con menos estudiantes. Entonces, hay que ser muy tonto, muy tapado, ser dueño de una terca ignorancia (o ser malévolo en extremo, vil) para atravesarse a la sabiduría elemental y práctica, y destinar más presupuesto a la guerra que a la educación.

Eso es lo que acaba de hacer el Presidente Uribe. Sin dársele nada, hollando en el pantano de su seguridad democrática, haciendo soberbio uso de su proclamada inteligencia superior, a horcajadas en su popularidad, maquinando en el Congreso, logró que los escasos pesos se invirtieran en armas y uniformes camuflados, quitándoselos a escuelas, colegios y universidades. Sí, hijitos: En

el 2010 la plata de los colombianos se invertirá más en la guerra y menos en la educación.

Ya sabemos de lo que nos van a acusar: que decir eso es de terroristas y enemigos de la patria y que, bien mirado, es falso de toda falsedad. Una malformación de la estadística; como las encuestas. Porque si bien el presupuesto de defensa es superior al de educación, es necesario comprender que dentro del presupuesto de defensa, hay una buena porción dedicada a la instrucción (léase, educación) de soldados, francotiradores y guardaespaldas del DAS. Y que las cosas cambiarán cuando acabemos con la FAR.

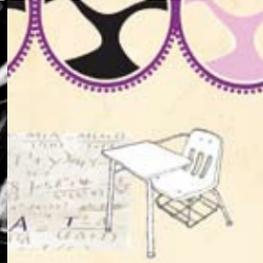
Y en eso tienen algo de razón. Entre tanto se extermina al último insurgente (quizá algún menor de edad reclutado a la fuerza, despedazado por una bomba racimo), la mejor opción laboral en Colombia es el sector seguridad, pues lo único que necesita

Uribe (y la patria) son soldados, francotiradores, detectives chuzadores y especialistas en explosivos. ¿Y si algo sale mal? ¿No necesitarían un médico, una enfermera, un ingeniero para reconstruir los edificios dinamitados, un ortopedista que enderece el caminar de las víctimas de las minas quiebrapatatas?

Mal negocio por donde se le mire. Porque puede que para ser militar, guerrillero o paramilitar haya que estudiar algo. Mas, ciertamente, a juzgar por los resultados y los métodos, ni los militares se han leído a Sun Tzú ni a Clausewitz, los guerrilleros no han estudiado a Marx y los paramilitares no han masiao a José Obdulio.

Aquí en UC seguiremos insistiendo en una fórmula civilista: La gente es el más grande patrimonio de un país.



| | | | | | | |
|---|---|---|--|---|---|---|
|  |  |  |  |  |  |  |
| 3 El rey está desnudo | 4 Otros centros | 6 Un cuento de espantos | 8 Las hijas de lot | 12 Los papelitos | 16 Estilario | 19 El niño que no sabía reír |



EL REY ESTÁ DESNUDO

Guillermo Cardona Marín

Definitivamente nuestra entrañable Medellín no cambia y de pura mojigata se volvió más novelera. Pero ahí vamos. Poquito a poco a lo mejor vamos aprendiendo a aceptar las diferencias y a entender que no todo lo que a uno pueda parecerle malo tiene que ser delito.

La casa editorial UC quería celebrar el primer año de la publicación con una nueva toma de la empelotada que fue carátula en el primer número, con los mismos o con otros invitados, dispuestos a posar en la calle como si fueran para la ducha.

¿Exhibicionismo? ¿Ganas de joder? Ni lo uno ni lo otro. Era la expresión escueta de que las personas que habitan o visitan el centro, o sea los ciudadanos todos, somos patrimonio de la ciudad, mucho más importantes que los edificios y las calles. ¿Y por qué desnudos? Porque desnudos estamos en igualdad de condiciones, igual de indefensos. El amo y señor de la naturaleza, la cúspide de la cadena alimenticia, en bola, ciertamente no asusta a un pollo, pero hay en ese pequeño y frágil cuerpo humano tal carga de energía e inteligencia que hemos sido capaces de sobrevivir a diez mil hecatombes. Se trataba de hacer una exaltación del cuerpo como ese grial donde reposa la conciencia de la vida, un cuerpo digno de respeto y consideración privada y pública.

La cita era el domingo 15 de noviembre, a las tres de la tarde, pero mucho antes de que aparecieran los primeros voluntarios citados a través de Facebook, empezaron a llegar los periodistas que rara vez se aparecen por el Parque del Periodista. Avisados del acto a través de un comunicado de prensa de UC que pretendía atraer modelos, concurrieron reporteros y camarógrafos de CNN y Reuter, de Caracol y RCN radio y televisión, de Noticias Uno, del Canal Une, Telemédellín, Teleantioquia; Todelar, El Tiempo, El Mundo; hubo hasta una representante de El Colombiano, concretamente de su filial Q'Hubo; no faltaron sino Televida y la revista SoHo. Llegaron en total cuarenta representantes de los medios, todos tras la noticia bomba de que un grupo de residentes del centro querían posar desnudos para el periódico del centro.

Los improvisados modelos que acudieron a participar en la toma obviamente se asustaron con lo que parecía más una rueda de prensa que

una sesión fotográfica. La mayoría incluso se devolvió para sus casas.

El consenso entre quienes trabajamos en UC fue que los periodistas estaban en todo su derecho. Al menos no venían con ánimos de poner problema sino de novelar. Obviamente en Medellín hay noticias de mayor interés, temáticas de gran relevancia para toda la ciudadanía y donde realmente se requiere la labor fiscalizadora y orientadora de la prensa diaria, pero dado que allí estaban, dispuestos a convertir una simple empelotada en una chiva nacional, no había nada que hacer. Era un acto público en el espacio público y mal haríamos nosotros como periodistas si coartábamos el trabajo de otros periodistas.

Quedan para la inevitable reflexión varias preguntas: ¿Por qué acuden prestos y puntuales tantos medios de comunicación a una empelotada? Porque se trata de un hecho cultural raro por estos lares, sería una respuesta; pero podríamos decir que es igual de raro que en una ciudad como la nuestra hayan asistido casi 300.000 personas a la reciente Fiesta del libro, para poner sólo un ejemplo, y allí los periodistas llegaron desgranados y desganados.

¿Y por qué algunas personas no se desnudaron y se fueron al ver tanta prensa y las que al final lo hicieron sólo aceptaron desnudarse para Universo Centro, no por pudor, sino por simple afecto? Porque la confianza de muchos ciudadanos en la gran prensa está resquebrajada, nos atrevemos a contestar nosotros. Pero ¿de qué le sirve a los desnudistas ponerle condiciones a los medios si al fin de cuentas la foto, una vez publicada, puede ser reproducida con facilidad por la prensa y circular rauda por la vasta internet? Una vez desnudos ¿no da lo mismo que los vean cien, mil o un millón de mirones? No obstante, hubiera sido beneficioso, y con seguridad gracioso, ver las diferencias entre el enfoque periodístico de Q'Hubo y Noticias Uno, para hablar de solo dos extremos. Por último: ¿Valdrá la pena repetir alguna vez la empelotada? Ya lo veremos.

En este caso primó la decisión de quienes querían participar en la foto y la del fotógrafo Juan Fernando Ospina y se le dijo a los reporteros que la toma se cancelaba y simplemente esperamos hasta que se fuera el último para hacerla. Fue cuestión de un minuto en el portón de El Guanábano.

Y acá tenemos el resultado.

Lo primero que llama la atención es que los modelos posan sin posar, ignoro si relajados pero al menos tranquilos, como para una foto de paseo. Sólo una de las siete chicas se desprende de las bragas y el calzado, prendas que las demás conservan como un último recurso para preservar la intimidad, mientras los tres varones participantes van descalzos y dejan al aire sus pipíes, ajenos a elucubraciones y estereotipos. Igual todos están desnudos, pero tampoco es el consabido *desnudo artístico*. Es un desnudo pleno de humanidad, de una belleza simple y cotidiana.

Hay interacción entre los fotografiados; sonríen y miran a la cámara más como quien observa que como quien es observado, como diciéndose "ve, cómo se verá desde allá", del otro lado, Y al otro lado, ahora frente a la imagen impresa en las páginas de UC, el lector o el *voyeur* podría verse a sí mismo también en cueros en el reflejo de su semejante.

Porque ciertamente si esta foto cayera en manos del niño de la fábula, de seguro diría y con razón: el rey está desnudo.



En el centro de Varanasi Tanta gente tan pobre y tan contenta

Ana María Vallejo de la Ossa

En el centro de Varanasi afortunadamente pasa de todo, lo que facilita esta tarea que me pusieron. A veces en Varanasi pasa incluso demasiado, tanto que no sólo los sentidos, si no hasta la razón del pobre visitante se siente por momentos terriblemente estrujada. Pero antes de seguir con algunas de mis impresiones sobre el lugar, me veo obligada a aclarar que no estoy del todo segura de haber estado en el centro. Yo creo que sí, porque cómo no va a ser el centro el lugar donde se congregan todos los que llegan, los que se van, incluso para el más allá, los que visitan, los que venden, los que mendigan, los que roban, los que vagan, los que bailan y cantan y se iluminan. Y si dudo por un instante es porque a mí, como a tantos, nos marca la maravillosa precisión de una ciudad como Medellín, donde nadie se confunde, ni confunde a nadie cuando dice que va al centro.

Digamos pues, sin más rodeos, que el centro de la antigua ciudad de Varanasi, antes Benarés, es en los ghats junto al sagrado río Ganges.

Los ghats son una larguísima serie de escalones que descienden al río, hay muchos y en ninguno falta actividad o atractivos dignos de ser nombrados, pero como hay que centrarse, pues lo mejor es hablar de Dasaswameah Ghat.

La llegada al Ghat fue a pie recorriendo los estrechísimos callejones de la vieja ciudad; yo iba con una amiga, y siquiera, porque sin una mano solidaria que lo saque a uno de la monotonía, el riesgo de sucumbir en medio del extravagante ajeteo de una mañana cualquiera en el centro de Varanasi hubiera sido inmenso.

A uno lo puede matar el calor, o el mareo mientras se acostumbra a los olorritos de esas calles tan tan concurridas (no voy a hablar del gentío que hay en la India porque eso todos lo saben), o el cacho de una vaca incrustado en un riñón, no porque sean bravas, para nada, son todas mansedumbre y santidad, sino porque el paso es tan estrecho que también ellas se ven obligadas a empujar aunque no quieran.

Antes de llegar al Ghat hay un mercado callejero muy bonito, aunque sea sobre una calle particularmente sucia, que rebosa de frutas y verduras y especias de todo tipo, pues especias las de la india mejor dicho, aunque también es sabido que las más diversas vienen de allá. Hombres, mujeres, niños y mucho viejito compiten con discreción por ser los vendedores elegidos. Ahí no compré nada, claro, porque no iba a cocinar, así es que me perdonan que me ahorre esa parte sobre el comercio local que suele interesar tanto. ¡Ah!, discúlpenme, sí voy a mencionar el espíritu de mercaderes que reina en el centro de Varanasi porque tuve que regatear con ardor para que no dejaran a ningún familiar ni amigo mío por fuera de las bendiciones con el agua santa del Ganges.

Antes debo hablar de los viejitos, porque ellos son protagónicos en la vida del centro, obviamente porque el que se muere en Varanasi y es cremado junto al río, se asegura de que sus cenizas floten por él y su espíritu por el éter bendito antes de alcanzar directamente el nirvana. No más reencarnación, no más dolor humano, ni animal, ni vegetal, ya no se derramarán más lágrimas, ni femeninas, ni infantiles, ni de paloma, ni de guadal, finito. Morir en Varanasi garantiza el final de ese círculo interminable de sufrimiento. Entonces, no es que la gente vaya y salte y se

ahogue en el Ganges, pero viejitos, no del mundo entero, no voy a exagerar, pero sí de la India entera, se agolpan en los ghats esperando pacientemente su dulce y última muerte. Entretanto hay que hacer algo: colgarse a los transeúntes de las mangas para que les den limosna o buscar oficio. En el mercado, por ejemplo.

Que no se piense, con todo, que son más cansones los mendigos de Varanasi que los del centro de Medellín, o de Cartagena o de Bogotá; son hasta más frescos y menos insistentes y más sonrientes, tal vez porque también el resto de la gente lo es y siempre alguien termina por calmarles el hambre, y ellos lo saben, así que no se desgastan.

Los que sí resultan un poco jodidos son los de las tales bendiciones en Madre Ganga, o con agua del Ganges para que me entiendan. Nosotras, mi amiga y yo, nos mantuvimos alejadas con prudencia del agua maravillosa del imponente río, pero en un descuido nos agarraron del brazo unos como sacerdotes, o gurús o farsantes, porque también en el centro de Varanasi hay uno que otro raterito. Estos eran más bien del estilo de paquete chileno, pero a lo India y con móviles más loables, no con un billete de lotería o cosas así sino con el futuro bendecido, el de uno y el de toda la familia. En un segundo estábamos al borde del río, de ojo cerrado y todo, echándole caléndulas a la corriente y repitiendo con ellos *Madre Ganga, Madre Ganga*, y unos instantes después apuntando en un libro, "sagrado", nos dijeron, los nombres de nuestros allegados, haciendo fuerza para no olvidar a nadie por las carreras. Luego le chantan a uno un menjurje en la frente, como el día de la Santa Cruz, pero rojo, y le piden muy dignos una donación importante por todo lo que vendrá: trabajo, amor, salud, goce, tranquilidad, riqueza, no sólo para uno si no para todos los que quedaron apuntados. No sé cómo salimos de ese negocio celestial tan bien libradas; corriendo, creo; tampoco sabemos si se nos van

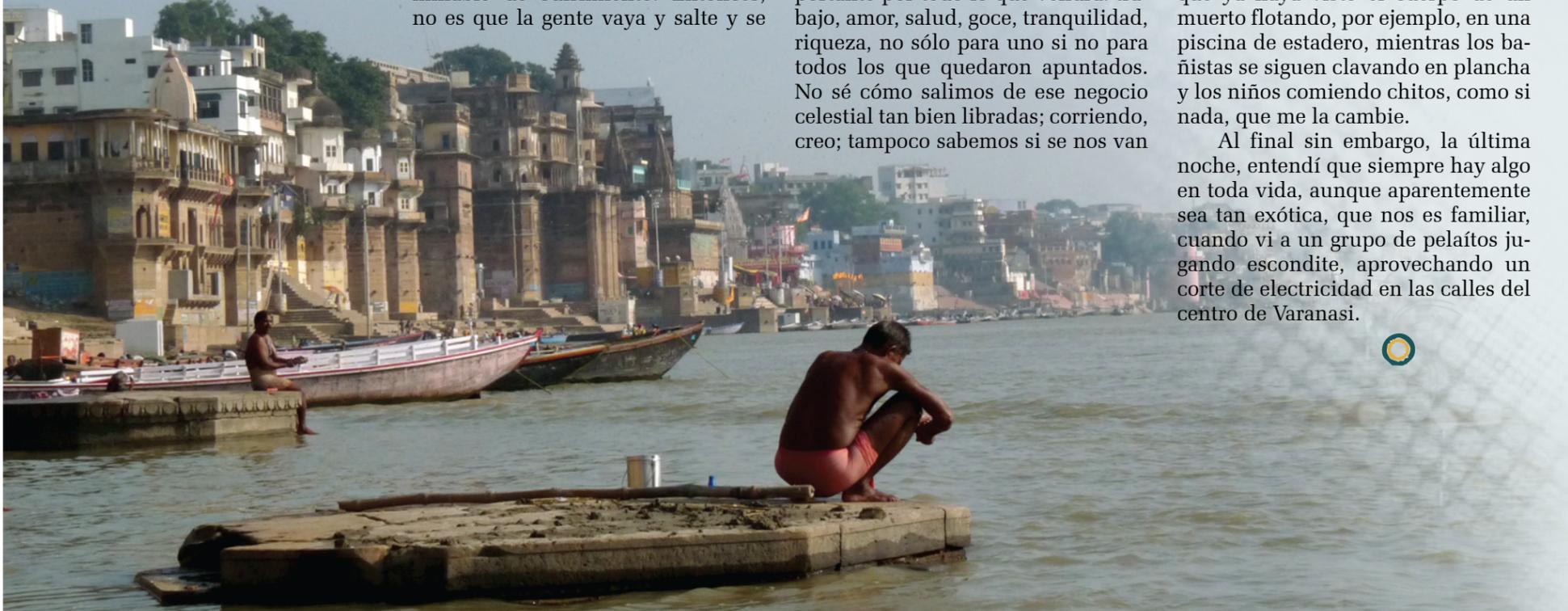
a cumplir las bendiciones o en qué quedó eso, cosa que no deja de ser una preocupación.

Que nada de esto desanime al que quiera ir por allá, porque el centro de Varanasi es a muchos niveles un deleite. Para los ojos, cuando uno se queda ensimismado contemplando el río y a las mujeres indias, lindísimas, envueltas en sus saris de fina seda, lavando las sábanas en él. Les quedan blanquitas además, eso también me puso a pensar en el misterio de ese río. Y un deleite para el espíritu, sobre todo; ver tanta gente tan pobre y tan contenta también pone a pensar.

Ahí, en las calles del centro de Varanasi, me pareció viajar en el tiempo, y no sólo porque la bella ciudad tenga más de dos mil años, sino porque cada vez que en medio del polvoso de los ghats aparecía un verdadero asceta, caminando derecho con un palo en la mano y sin más ropa que una especie de taparrabos arcaico, yo me acordaba de las imágenes del *Mártir del Calvario* que mi mamá, no es mi intención acusarla de nada, me hizo ver cinco veces en la infancia.

En el centro de Varanasi dejé por fin de tener dudas sobre la teoría de la evolución cuando un mono me hizo señas de que comiera callada porque en un descuido de un tendero se le iba a colar a robarle un paquete de papitas. También allí medité, como en ningún otro lugar, sobre la débil frontera que separa a los vivos de los muertos. No voy tampoco a caer en la descripción de las incineraciones de cadáveres, que una brasilera rampiona llamó irrespetuosamente "parrillada", pero sí tengo que decir que lo que uno llega a ver en ese río es alucinante, palabra que poco utilizo y que puede que no guste, pero aquel que ya haya visto el cuerpo de un muerto flotando, por ejemplo, en una piscina de estadero, mientras los bañistas se siguen clavando en plancha y los niños comiendo chitos, como si nada, que me la cambie.

Al final sin embargo, la última noche, entendí que siempre hay algo en toda vida, aunque aparentemente sea tan exótica, que nos es familiar, cuando vi a un grupo de pelaítos jugando escondite, aprovechando un corte de electricidad en las calles del centro de Varanasi.



Lo esencial es invisible a los ojos.
A.S. Exupéry

VIGILADO SUPERINTENDENCIA FINANCIERA DE COLOMBIA



ahorro y crédito con solidaridad

www.confiar.coop

Cigarrería
Girardot
Cra 43 No 52-65
Tel: 2395180

rabodeají
venenosa pero mansa y tímida.
www.rabodeaji.com

Tienda Mixta
La espiga
Cll 52 43-2 Tel: 239 3781

Ahora en
PALINURO Libros Leídos
BONOS DE REGALO
Cra 42 54-58 - 2393994

LA HAMBRE RIA
TAPAS Y COCINA DE MERCADO
CR.43B 8-52 TEL 311 59 27
(CERCA AL PARQUE DEL POBLADO)
ABRIMOS DE 12.M A 2. AM.

Vestuario elaborado
a mano
para chicas
de todas las edades
Rojo
Nuria Cañellas
Cra.37 # 8-37 - 57(4) 312 78-96
Vía Primavera Medellín
nunañanellas@yahoo.com

pájara
Productos elaborados con tradición artesanal, para darle placer a tu paladar
Mermeladas, vinagretas, aceites, salsas especiales...
Cel: 300 478 31 37
apajarad@yahoo.com

UN CUENTO DE ESPANTOS

Paula Camila Osorio Lema

Han pasado 14 años desde que, siendo todavía muy niña, Valeria* abandonó la Casa. Su mamá, a quién aquí llamaremos Magdalena, había comprado otra, más grande, más bonita, sin fantasmas. Esa en Barrio Nuevo, con su césped medio muerto, y aspecto lúgubre, sería recordada siempre por madre e hija como la casa embrujada.

Fue la primera que la madre pudo comprar, y eso porque el precio era irrisorio para su tamaño y posibilidades: sala comedor, tres cuartos, un baño, cocina. Y un patiecito cubierto, y luego un solar donde cabían un palo de mangos y uno de limones. Tres años después la vendería, sin quererlo, casi por accidente, por más del doble.

Magdalena supo desde antes de cerrar negocio que en la casa había pasado algo terrible. Tres años antes, cuatro “negritos” habían sido acibillados en esas mismas habitaciones. Cuando llegó les dijo alto y claro (a los potenciales fantasmas): “yo no les hice nada, yo me vine para acá porque me gusta mucho la casa, no me voy a hacer nada”...

Los amigos que iban de visita le decían, sin conocer la historia, que se escuchaban pasos y ruidos en el tejado. Y un día hasta llevó una médium que le cobró un ojo de la cara por pedirle un vaso de agua y una vela encendida, y señalar hacia la parte izquierda de la casa, mientras decía: “Yo vine acá a sanar tanto dolor, para que los seres de luz de esta casa encuentren por fin la paz”.

Valeria no supo de la matanza hasta varios años después, y desde entonces siempre quiso volver. Recordaba las pesadillas, el miedo a la oscuridad, despertar en el piso, hecha un ovillo entre la cobija, y correr donde la madre para que la acompañara al baño y luego la dejara dormir con ella.

Entonces, para invocar los miedos de la infancia y mirarlos con los ojos de niña grande que ahora tiene, Valeria regresó a la casa. Estaba, como antes, triste y descolorida. Lo que encontró la golpeó en la cara: con ojos de gente grande, las cosas se ven más feas. Sal para una herida abierta en la parte del corazón donde se alberga la Patria. Y, otra vez (tantas veces), la vergüenza de haber nacido en el país del olvido. Bien dicen los viejos que no hay que temerle a los muertos, sino a los vivos. La guerra siempre es sucia, y en este terruño ha sido la más completa cochizada. Valeria no halló rastro de los fantasmas que había ido a buscar, pero se encontró con otros, más aterradores, nacidos de la impunidad...

La historia tras los fantasmas

Corría julio del año 1989, uno de los peores en la historia del país: las explosiones y los asesinatos eran noticia de todos los días, y la guerra sin cuartel que libraban el Estado y el narcotráfico estaba en punto crítico (así sería hasta bien entrados los noventa). “El 89 fue el año premiado para Medellín... Ese año Pablo Escobar azotó la ciudad”, le contaría luego a Valeria un antiguo habitante de la Casa. Además, el paramilitarismo comenzaba ya a extender su sombra. Ese fue el año de la masacre de La Rochela, del magnicidio de Luis Carlos Galán, de las bombas en el avión de Avianca, y en las sedes del DAS y El Espectador en Bogotá.

Pero en Barrio Nuevo, un suburbio en el límite entre Medellín y

Bello, la vida pasaba sin mayores sobresaltos. Excepto por uno que otro “muñeco” que aparecía tirado en una cañada, pues desde principios de la década el barrio se había convertido en un botadero de cadáveres. Dentro de casa, sin embargo, la vida seguía tranquila el curso del egoísmo.

Desde 1986 estaba en ejecución el “Plan Baile Rojo”, urdido por la extrema derecha (en colaboración con el narcotráfico) para exterminar a los líderes de la Unión Patriótica. No fueron aislados los casos en que se vio implicada la fuerza pública, y para entonces ya habían sido asesinados casi 500 militantes del movimiento.

Ese 12 de julio los negritos venían de perpetrar un frustrado atentado en Pedregal. Iban a matar a Gonzalo Álvarez Henao, concejal de Medellín por la UP. Por alguna razón que tal vez nunca conocerá Valeria, la policía ya tenía listo un operativo en el que también participaron el F2, la Sijín y el Doc (Departamento de Orden Ciudadano) de Bello. Cuando llegaron “los sicarios” la Policía los repelió, y los persiguió luego por las calles de Florencia hasta Barrio Nuevo, donde tenía la banda su guarida. En ese lugar resistieron los negritos hasta quedarse sin municiones y, ya sin más escapatoria, huyeron por los tejados y se escabulleron por los solares de las casas de la cuadra de al lado. Ahí, en la calle 23 con la carrera 58DD, quedaba la casa en que viviría después Valeria, entre sus seis y sus nueve años.

Sangre en las paredes

Ya estaban dormidos cuando la tragedia se anunció con un bullicio que a todos se les antojó un terremoto. Era cerca de la media noche, y en la casa de Pedro se levantaron muy asustados pensando que la casa se les venía encima. Por sobre los tejados, los “criminales” corrían por sus vidas, afuera se escuchaban ráfagas de plomo, y la calle se había llenado en un parpadeo de agentes de seguridad de variado tipo. En la casa, además de Pedro, estaban sus dos hijos, Teresita y Carlos, y la nieta de cuatro años, Juliana. Todas las noches dejaban la puerta del solar abierta, para que Yayita, la perra salchicha, saliera a “hacer su necesidad”. Por eso cuando se levantaron tenían en la sala de su casa a tres negros de gran tamaño. Todos escucharon cuando uno de ellos, como presintiendo el desenlace de la historia, dijo: “callaos, que el que nada debe nada teme”. Acto seguido, se escuchó un disparo, luego un estruendo, y entró arrastrándose el cuarto de los tipos, herido en una pierna. No había alcanzado a llegar hasta la primera habitación, donde se escondió bajo la cama, cuando escucharon afuera el grito de “abran o disparamos”. Los visitantes corrieron a esconderse en las otras habitaciones. Obediente, don Pedro abrió la puerta, y se encontró con una decena de fusiles apuntándole a la cara. Obediente, don Pedro explicó a los agentes quiénes vivían allí, y obedientes salieron todos, a la orden emitida por el agente: salgan, que ustedes ya saben a qué vinimos. Cuando ya cruzaban la calle don

Pedro escuchó al herido decir, desde debajo de la cama: no me vayan a matar, que yo soy policía. Teresita, en cambio, le oyó decir: Hernández, soy yo, ayúdeme, no me mate, no me deje matar. Y como con el tiempo las personas se van inventando los recuerdos, también Carlos escuchó algo distinto: al hombre suplicando por su vida, y al verdugo que le decía: con policías como vos es que estamos cómo estamos. Y luego los tres oyeron las balas...

Al segundo lo mataron debajo de la cama, y salieron, casi vociferando: allá le quedaron esos dos muñecos. Y una voz llena de miedo, proveniente de quién sabe dónde, que dijo: no eran dos, sino cuatro... Entonces, los agentes regresaron por los otros dos...

Entretanto, unas cuatro casas más arriba, doña Martha se había escondido en el baño con sus dos hijos, después de escuchar las balas y el estrépito en el patio. Cuando don Emilio, el esposo, llegó, acompañado de una decena de agentes de policía, le ordenaron sacar a su esposa y a sus hijos, y luego que entrara con ellos, prendiera la luz, abriera la puerta del solar, y se arrojara de inmediato al suelo. Ahí, a su lado, sobre el piso de la cocina, acibillaron al único blanco que murió esa noche, un muchacho James, de 19 años, que del miedo vació los intestinos y dejó en la casa, durante algunos días, la pestilencia de su pavor. A menos de un metro cayó abaleado otro “negrito” que, se supo después, era también policía activo.

Otro más fue asesinado unas casas más abajo, en circunstancias similares. Se dice que a ese lo aventaron

de una banda de sicarios habían sido “dados de baja”, y se dedicaron, de boca del concejal, a exaltar la importante labor de la Policía y el rotundo éxito de la operación. Informaron también que se había logrado “decomisar abundante material bélico”, y que a la banda pertenecían dos agentes activos de policía, y “tres efectivos ya retirados”.

Pero en una sola cosa coincidieron los ya desdibujados recuerdos de todos los vecinos: los hombres no estaban armados. Nadie los conocía, hacía apenas un mes habían llegado al barrio. Sin embargo, a todos invadió la lástima cuando en la madrugada del día siguiente llegó la Fiscalía a hacer el levantamiento. Hasta casi las 11 de la mañana estuvo la familia de don Pedro arrastrando fuera de la casa, con una manguera, la sangre y restos que habían quedado adheridos al piso y las paredes, en la calle un río de sangre, como en las películas de horror. “Qué usted viera que masacre tan fea esa”, le contaría años después a Valeria uno de los vecinos de enfrente: “esos manes no vinieron a hacer una captura, esos manes vinieron fue a matar”.

Durante los días siguientes rondaron el barrio los medios de comunicación, que no pudieron obtener de los aterrorizados habitantes mayor información, y detrás de ellos la autoridad, verificando quién abría o no la boca. En la indagatoria a la que fueron citados nadie contradujo la versión oficial, ni se atrevió a negar que hubieran estado armados, aunque todos sabían que, de haber sido así, otro habría sido el cuento. No faltó quién dijera que había sido un operativo 1A, y se extendió el rumor



Ilustraciones: maxgallinazo

ron a la policía, y que murió mientras se sacaba del bolsillo la billetera; que le pidió al agente que no lo matara, y que éste le respondió “cuál, negro hijueputa” y le descargó el fusil en el cuerpo.

Cuando estuvo todo consumado, un agente de policía salió de la casa de don Pedro con una bolsa transparente en la mano que contenía granadas de fragmentación y algunos “fierros”. La levantó con parsimonia, exhibiéndola ante los ofendidos vecinos, y lanzó contra los “criminales” una sarta de improperios.

Valeria no pudo esclarecer dónde habían muerto los otros tres negritos, las versiones al respecto fueron variadas. Los periódicos reseñaron, al día siguiente, que 10 integrantes

de que uno se había salvado, gracias a una señora que lo había escondido en su casa hasta el día siguiente.

Cuando Magdalena y Valeria se fueron, la casa la habitó por poco tiempo una señora, de nombre Amparo. Ahora es una maquila, donde cerca de 20 mujeres confeccionan vestidos para una multinacional que les paga poco y luego vende al triple en los centros comerciales. Ellas dicen no haber sentido nunca presencias en la casa. Para engendrar el miedo –pudo concluir Valeria tras su visita–, no hacen falta los espíritus. Bastan los vivos, y sus “hazañas”.

*Los nombres fueron cambiados por petición de las fuentes.

A UNO A VECES SE LE QUITAN LAS GANAS

Luis Miguel Rivas

A uno a veces se le quitan las ganas de las cosas. Como ese jueves que andaba con Juan Cañola por el parque del periodista y nos dio hambre. Eran la once y media de la noche. Fuimos a la calle Girardot, frente a las licoreas, a una chaza que despacha empanadas y arepas de queso a diestra y siniestra todo el día.

Llegamos a la chaza, pedimos arepas, separamos dos sillas plásticas rojas sin espaldar y nos sentamos ahí mismo, casi sobre la acera, en la entrada de un parqueadero. Pusimos otra silla a manera de mesa de centro y sobre ella las gaseosas y la canasta con las arepas. Es lo que llaman salir a comer en la calle. Saqué la arepa de queso con lecherita de la canasta, la levanté y la contemplé con satisfacción. Representaba la feliz conjunción de cuatro circunstancias que no siempre coinciden:

- 1- Andaba con un amigo.
- 2- Nos habíamos trabado.
- 3- Teníamos la “cometrapo”.
- 4- Había plata.

Estábamos hablando con la boca llena de no sé qué tema, cuando llega a la chaza un hombre alto, con los cartones de una caja recién desbaratada bajo el brazo, rostro embetunado y una camisa negra que alguna vez no fue negra. Se detiene frente a nosotros. Lo miro mientras me llevo la arepa a la boca. Me mira fijo con un dolor punzante y con un desvalimiento agresivo. Miro pasar los carros, le digo algo a Cañola y al volver la cabeza veo al hombre haciendo notar que me está viendo. Aunque nos separan diez metros tengo la sensación de que lo tengo encima. No me importa su hambre. Me ha dañado la arepa. El dueño de la chaza le grita algo y él vuelve la mirada. Le hablo a Cañola pensando más en mis movimientos que en mis palabras. Vuelvo a la arepa. Levanto la cabeza y veo que el hombre ya no está. Lo veo caminar hacia el parque del periodista, silbando, desentendido de nosotros. Siento descanso y por allá en el fondo hasta la extraña sensación de haber sido abandonado.

Doy el segundo mordisco a la arepa y veo cruzar la calle a una rubia trajinada que no hace mucho debió haber sido bella y entera. Se agranda a cada paso, directo hacia nosotros. Nos pide dinero o comida. Con la arepa a medio camino le digo que no hay nada en este momento. Se queda haciendo presencia. No la determinamos y de repente se va. Vuelvo a la arepa, doy dos mordiscos más y paso con la gaseosa.

Cañola empieza a contarme un chiste y yo saboreo la arepa cuando aparece un hombre con cachucha roja y raída, alto y flaco, con la expresión de quien acaba de tomar leche cortada. Lleva media camisa por fuera y tiene un palo de escoba en la mano izquierda. Habla firme y seguro, se le nota la intención de arrasar con la voz. Me extiende la mano y

levanta las cejas mirándome como desde arriba.

—Entonces qué peludo.

No le contesto. Me concentro en mi arepa. Sigue con la mano estirada.

—Entonces qué peludo.

Tengo claro que no quiero estrechar una mano a las malas. Sólo quiero dar otro mordisco a la arepa. Pero la persistencia de la mano extendida en el vacío está diciendo que negar un saludo es ningunear, ofender. Miro la otra mano con el palo de escoba. Extiendo el brazo malamente.

—Todo bien. ¿Entoes que? ¿Me va a colaborar con algo pa comer?

—No tengo nada, hermano.

Mira, acusador, la arepa, la gaseosa y a mí. Me siento como sorprendido en una vileza. Busco refugio en mi arepa y doy otro mordisco que me sabe maluco. La voz imponente del tipo me dice que tenga la caridad de colaborar con algo. No levanto la cabeza. Sé que se va a quedar ahí, cada vez más notable, más cerca, hasta que no quede más remedio que darle lo que quiere. Alguien dentro de mí no quiere ceder, no quiere entregarse. Él quiere diezarme con su asedio. Yo necesito soportar sin ceder. Él tiene la fuerza del que no tiene nada que perder y yo el miedo del que tiene techo, proyectos y gente que lo quiere. No se trata de la arepa. Si me amedrento, pierdo. Si lo vuelvo a mirar o le respondo, pierdo. La solución está en mirarlo derecho y cerrar el asunto diciéndole con firmeza que no tenemos o no podemos o no queremos. Si insiste reiterarle que “no” y decirle que sólo queremos estar tranquilos y comernos nuestra arepa en paz. Y si se da el caso estar dispuesto a tropeliar con el tipo, en las condiciones que sea y armado solamente con la fuerza que me dé la rabia. Esa sería la solución si no estuviera amedrentado.

Entonces queda la opción de anularlo por la vía de la indiferencia absoluta. Es difícil porque el hombre

se nota demasiado. Me hace una pregunta directa mirando a la gente. Empieza a usar el arma del bochorno. No le contesto. La gente que come de pie en la acera y los que están sentados en las otras sillas plásticas sin espaldar, nos mira. Cuando está diciendo algo relacionado con que por eso es que uno se vuelve malo, giro el cuerpo y nuestras miradas se encuentran. Hay odio puro en esos ojos. Un odio sin fondo que no le cabe en el cuerpo. Tan fuerte que suelta las rabias que yo mantengo amarradas. Somos la misma rabia con ganas de matarse a sí misma. Ninguno de los dos odia realmente a ese desconocido que tiene al frente. Para él yo soy rico. La vida mía que él no tiene le produce odio. Yo tengo rabia porque siento que su dolor daña mi momento. Y porque me ataca, con o sin razones.

Concentro todos mis sentidos en la arepa. Él habla cada vez más fuerte, más dirigido a mí. La arepa se ha enfriado, las palabras son cada vez más ofensivas, la gente nos mira. Estoy a punto de decirle: “Bueno, pida dos empanadas y una gaseosa” y quedarme aplastado con el peso de mi poquedad. Clavo la mirada en el suelo. El hombre sigue hablando en voz alta y de un momento a otro corta su perorata en mitad de una frase. Por un rato sólo se escucha el silencio de los carros pasando. Miro de reojo y lo veo alejarse. No entiendo. Tal vez descubrió algo temible en mí. Lo vencí por resistencia, me digo. Alcanzo a sopesar la dimensión de mi fortaleza, la firmeza de mi actitud.

Levanto la cabeza y veo que el tipo de los cartones, que está en la acera opuesta, habla mientras camina para atrás.

—¡No le tirés! ¡No le tirés!

Frente a él avanza un tipo de chaqueta de cuero café y camisa de cuadros metida dentro del pantalón, motilado con la cuchilla número dos de la maquineta. Da pasos seguros como de patrón, mirando al hombre de los

cartones, que retrocede. Se nota que le habla en vez de pegarle sólo porque hay mucha gente alrededor.

—¡Yo no le tiro a nadie! —le grita al de los cartones pero lo dice para que lo oiga todo el mundo.

Ahora mira hacia el fondo de la calle. El hombre de la cachucha roja se va alejando. El de la chaqueta grita:

—¡Te abris!

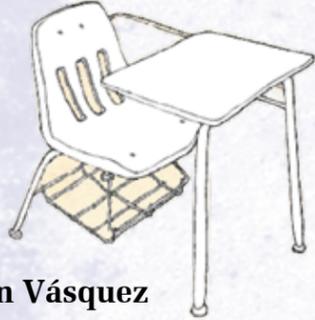
Luego vuelve al hombre de los cartones. Estira la mano y chasquea los dedos.

—¡Vos también te abris! ¡Aquí no pidás!

El de los cartones da la vuelta y se aleja con pasos rápidos. Más adelante, ya casi en la esquina, se encuentra con el de la cachucha roja que vuelve la cabeza de vez en vez para mirar con odio al de la chaqueta café.

La gente sigue normal, comiendo y conversando. Ahora estoy a solas con mi arepa. No hay nadie que me pida. Miro al hombre de la chaqueta café que está ahí para evitar que nos pidan. Veo a los que se alejan amedrentados: el de la cachucha roja, el de los cartones, la mona trajinada. Van más humillados, más derrotados y con más rabia que siempre y que nunca. El hombre de la chaqueta café camina firme, dando pasos concretos, cabeza levantada, ufano, dueño de sí mismo y de esta cuadra y no sé de cuantas cuadras más. Es sólo un tipo, un hombre, pero actúa como si fuera el mensajero de una fuerza más fuerte que él, como si representara la presencia de los dueños de todo. El chasquido de sus dedos y su voz sin matices ni dudas le bastaría para desocupar la cuadra. Y si se le antojara, la ciudad y el país. Descargo en la canasta la arepa sin terminar. La llevamos junto con los envases hasta la chaza. Pagamos y nos vamos.





Líderman Vásquez

Ni siquiera Consuelo, La Barrosa, dio con las respuestas, y eso que era la mejor alumna del colegio, o más bien, de los dos colegios, porque había otro para niñas pobres ubicado a la salida de la ciudad y sostenido con la ayuda voluntaria de las familias más prestantes. Primero intentaron hablar con el profesor Estrada, pero el cincuentón amargado ni bolas les paró. Se limitó a mirirlas con sus ojos fríos, lujuriosos, y espetó un no rotundo. Eran treinta ejercicios, de los cuales sólo cinco serían elegidos por La Cuchilla Estrada para el examen final. Caras largas, y hasta ojos llorosos, se vieron ese día. Una comisión fue a hablar con la directora y ésta las llamó irresponsables, desvergonzadas y perezosas. No había nada qué hacer.

Mayito Narvárez vio embolotado su viaje a Miami. Las hermanas Valenzuela, Amparo y María, no conocerían Venecia esa Navidad. La exuberante Amalia de Los Ríos no tendría el Volkswagen que desde hacía tres años le había prometido su padre... En fin, de algo minuciosamente deseado se privarían cada una de las treinta y seis futuras bachilleres del colegio Santa Teresita, famoso en la ciudad por las muchas reinas aportadas, entre sus egresadas, al Certamen Nacional de Belleza. Y todo por el maldito profesor Estrada.

Alguien propuso hablar con las madres más cercanas a la directora y la idea fue rechazada de inmediato. El profesor Estrada era toda una institución. Desde hacía casi tres décadas estaba vinculado al colegio, y la mayoría de las madres, en su momento, habían sufrido los arañazos de este pequeño ogro de ojos insomnes cuya única diversión consistía en hacer sufrir a las muchachas bonitas. Con todo, las madres lo apreciaban y muchas afirmaban que el profesor Estrada le daba lustre a la institución.

—Tal como están las cosas, sólo La Barrosa se va a graduar este año —susurró Vicenta Barrios a la exuberante Amalia.

—¿Sí? —preguntó ésta entre dientes, mirando despreciativa a la pobre Consuelo que, en ese momento, escuchaba atenta a la Hermana Laura.

—Tiene cuatro notas muy altas, y aunque saque uno, que no lo creo, gana sobrada —volvió a susurrar Vicenta.

Amalia respiró hondamente. No sólo el Volkswagen estaba en veredicto, también el reinado de belleza. Se sabía desde hacía algunos meses que Amalia participaría el próximo año en el Reinado Nacional de Belleza.

—Viejo desgraciado —espetó entre dientes.

La Hermana Laura estaba contando la historia de Lot, de sus hijas, y cómo éstas lo embriagaron para poder acostarse con él.

—¿Decías algo Amalia? —reconvinó la monjita.

—Eso que hicieron las hijas es pecado —dijo Amalia por salir del paso.

—Las cosas permitidas por Dios no son pecado —argumentó la monja. Y se perdió en una larga explicación teológica en torno a las razones Divinas.

A los tres campanazos que anunciaron el fin de la jornada no siguió la exultación de todos los días. Las caras estaban largas y algunas mostraban

huellas de llanto. Dentro de dos días sería el examen, y si no ocurría un milagro, adiós sueños.

Cuando Vicenta y Amalia esperaban el transporte, pasó La Cuchilla Estrada en su viejo campero y Amalia volvió a decir: “Viejo desgraciado”.

—Y mira quién va allá —señaló Vicenta.

—Sólo las feas ganan el año —dijo Amalia al reconocer a Consuelo, La Barrosa, en una de las ventanillas del bus escolar.

—¿Qué más puede hacer uno con una cara tan horrible si no ganar todos los exámenes? —concluyó Vicenta.

Consuelo también estaba preocupada. Desde hacía cinco días estudiaba los problemas y no daba con las respuestas. En ella los barros eran producto del estrés, y, por el estado de su cara, se podía medir el grado de preocupación. Esa tarde, como las anteriores, ensució hojas, se comió las

verdadera guanábana. Mayito Narvárez sintió un poco de lástima. Consuelo no era fea. Tenía uno de los mejores cuerpos del colegio y su cara también era bonita, sólo que los barros la habían vuelto tímida, insegura.

—Pero tú ganas, —dijo Mayito Narvárez—. Tienes notas muy altas.

Estaba cayendo una lluvia menuda y a través de la ventanilla se veía el mar, sereno, como un plato de agua. Algunos deportistas trotaban en la playa, brincaban y golpeaban el aire con los puños. El bus salió de la zona del Cabrero y corrió por un lado de las murallas.

Pronto llegarían al colegio.

—Y tú, ¿lograste resolver alguno?

—¿Yo? —dijo entre risas Mayito—. Sabes que no soy muy buena. Además... todo se puede arreglar. ¡En un día pueden ocurrir muchas cosas!

Todos los buses habían llega-

—¡Un momento!.. —dijo una de las hermanas con el ademán de quien detiene a una multitud.

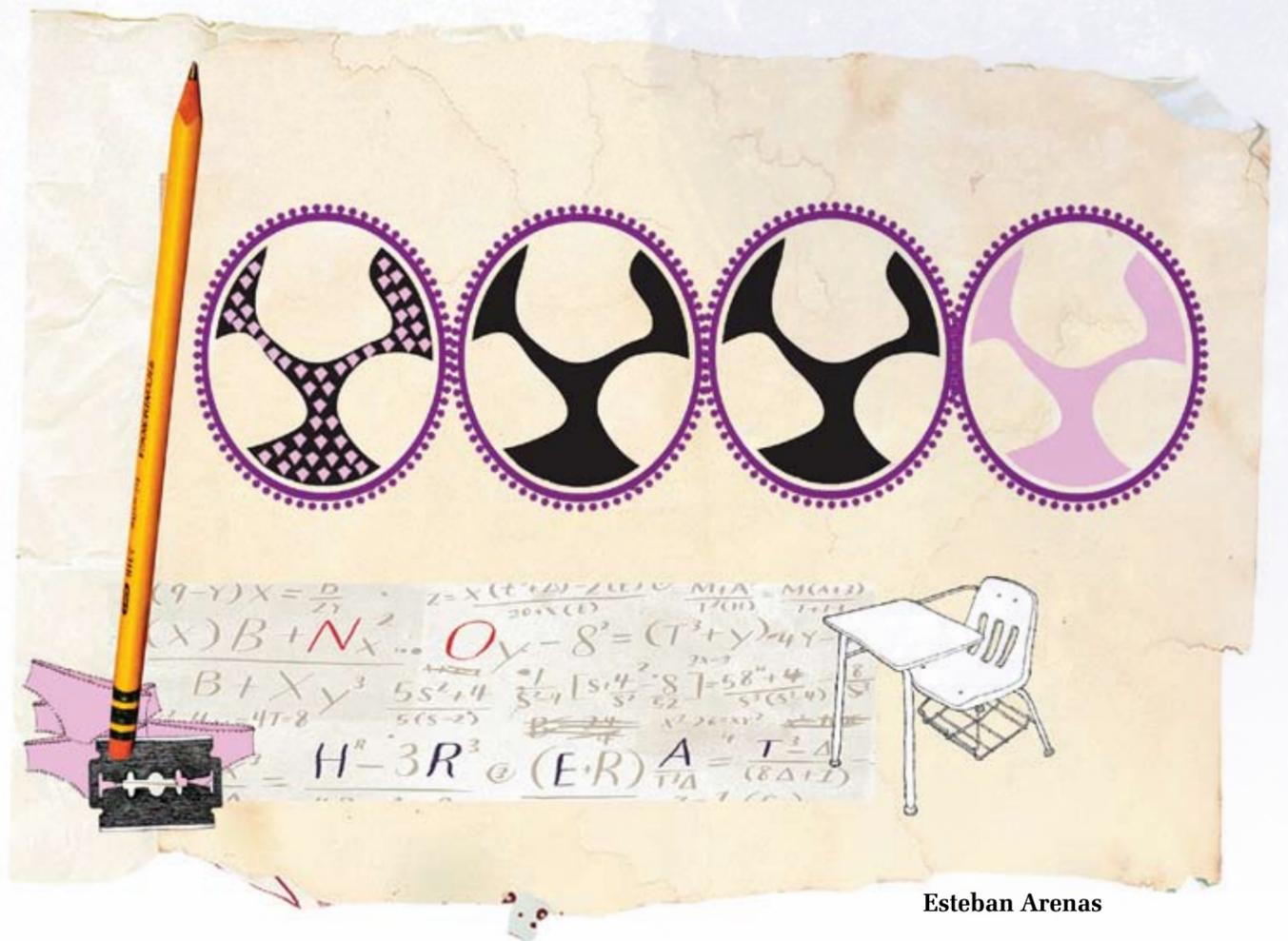
—Primero debemos hablar con Amalia y Vicenta —dijo Mayito.

Amalia y Vicenta salieron al pasillo y se enteraron de que Mayito tenía todos los ejercicios resueltos. Un amigo, estudiante de la universidad, se los había hecho la tarde anterior.

—Debemos evitar que el profesor Estrada se entere —dijo Mayito—. Si esto llega a oídos de él, será imposible pastelear. Todas vamos a tener los ejercicios. Lo importante es que no vayamos...

—¿Y cómo diablos vamos a hacer para pastelear? —inquirió Vicenta—. Somos treinta y seis estudiantes. ¿Te imaginas a todo un grupo pasteándole a ese desgraciado viejo? Yo creo que...

—Y si sólo pasteamos cinco, ¿qué crees que pase? —espetó Ma-



Esteban Arenas

ñas, se reventó todos los barros de la cara contraviniendo las órdenes dadas por el médico de la familia, pero no dio con las respuestas.

Estuvo toda la noche dando vueltas en la cama y cuando sonó el despertador, aún estaba despierta. Sólo faltaba un día para el examen. Si no lograba dar con las respuestas, tendría que conformarse con un tres. En el bus, volvió a repasar los ejercicios a la espera de un milagro, una inspiración, que le señalaran el sitio exacto del error. Se sobresaltó cuando le arrebataron el cuaderno. Era Mayito Narvárez, risueño, alegre, como si nada le importara. Ni huellas había, en el rostro, de los sufrimientos del día anterior:

—¿Ya los hiciste? —preguntó en tono burlón.

—Ojalá —respondió Consuelo sobándose el mentón.

Estaba horrible. Durante la noche se habían formado nuevos barros y la cara estaba convertida en una

do y las estudiantes descendían con prisa. Las Valenzuela atravesaban el patio del colegio y Mayito susurró al oído de Consuelo: —Tenemos que hablar. En el primer descanso te busco—. La vio alejarse en dirección a las Valenzuela.

El salón estaba lleno de caras largas y rostros ojerosos. Todas hablaban de lo mismo. Vicenta secreteó algo al oído de Amalia y ésta miró, despectiva, a La Barrosa, que, en ese momento, se ubicaba en su puesto.

—¿Le viste la cara?

—¡Qué horrible!

—Se ve que tampoco los hizo. Mayito y las Valenzuela fueron las últimas en entrar. Estaban exultantes. Nadie prestó atención a la profesora de español y a su fatigosa lista de obras y autores. Las dos horas siguientes eran libres, pues la profesora de estética dio por terminada la materia. Cuando el sonido seco de la campana rompió el silencio, todas rodearon a Mayito y las Valenzuela:

yito—. Debemos hacerlo todas y por eso debemos ponernos de acuerdo. Dividámonos en grupos, como si estuviéramos estudiando, y comuniquémosle al resto que los ejercicios están resueltos.

—¿Y después qué? —inquirió Vicenta—. ¿Copiamos los ejercicios y mañana madrugamos a pastelear?

—Emborrachémoslo —dijo Amalia, que había estado todo el tiempo callada.

Vicenta y Mayito soltaron sonoras carcajadas.

—Sí —repitió Amalia—. Emborrachémoslo como hicieron las hijas de Lot.

—Si todo fuera tan fácil —dijo Mayito.

—Es muy sencillo —dijo Amalia muy seria—. ¿No han visto cómo nos mira a todas? A La Barrosa se la quiere comer con los ojos. Si lo distraemos, si lo ponemos a ver...

—¿Qué quieres decir? —preguntó Vicenta

—Lo que has escuchado —dijo Amalia—. A ver chochas. Las Valenzuela, Mayito, yo y La Barrosa...

—¿La Barrosa?, —preguntó Vicenta.

—Si a ella es a la que más mira —espetó Amalia—. No es sino que lo tengamos mirando todo el tiempo... ¿Están de acuerdo?

Mayito y Vicenta se miraron. No necesitaron decir sí para que Amalia entendiera que estaban de acuerdo.

—Voy a hablar con La Barrosa —dijo Mayito.

—Yo hablo con las Valenzuela —dijo Vicenta.

—Debemos hacer las cosas bien —advirtió Amalia—. Todo debe de ser actuado, sincronizado. No es abrir las piernas y ya. Él debe de pensar que estamos concentradas buscando las respuestas a sus estúpidos problemas. No levantemos los ojos de la hoja, y si lo hacemos, miremos a la pared, a la ventana... qué sé yo, ¡Pero hay algo!: las cinco debemos ponernos de acuerdo. Cada una lo pone a mirar quince minutos. Si todas abrimos las piernas al mismo tiempo, estamos perdidas. —¿Por qué perdidas? —preguntó Vicenta.

—Boba... ¿no te das cuenta de que si lo tenemos mirando para muchas partes nadie va a poder sacar los pasates? —dijo Amalia—.

Nosotras seremos un coro y la primera voz será La Barrosa. Ella no necesitará sacar ningún pastel. Estudiará los ejercicios y con eso tendrá para resolverlos sin ayuda de nada. Estoy segura. Así que será ella quien cante los primeros quince minutos. Mientras ella canta, la mitad del salón copia. Luego sigue la segunda voz, que podría, por ubicación, ser Mayito. Después sigo yo, que estoy ubicada frente al escritorio.

—¿Y yo qué hago si estoy detrás de ti?, —preguntó Vicenta.

—Tú cambias de puesto con Candelaria —continuó Amalia—. Él ni se dará cuenta. ¡Ah! ¡Se me olvidaba! Debemos estar seguras de que el

desgraciado esté mirando. Y las piernas deben abrirse y cerrarse, como cuando estamos nerviosas y concentradas. Deben abrirse bastante... ¿entienden? Mañana luciré mis cucos rosados.

—Creo que todas debemos hablar con La Barrosa, convencerla —dijo Mayito.

—Llámala —espetó, imperativa, Amalia.

Mayito entró al salón y poco después volvió con La Barrosa. Entre todas le comunicaron el plan.

—Aquí están todos los ejercicios —dijo Mayito, extendiéndole un cuaderno.

El plan fue comunicado al resto del grupo y todas prometieron permanecer calladas hasta el 31 de diciembre.

Tal como había dicho Amalia, La Barrosa no necesitó copiar los ejercicios. Los miró, los analizó y le devolvió el cuaderno a Mayito. Esta vez, los tres campanazos que anunciaban el fin de la jornada fueron recibidos con alegría. Mayito procuró sentarse junto a La Barrosa y durante buena parte del viaje estuvieron calladas. Cuando el bus alcanzó la Avenida Santander, Mayito, como quien no quiere la cosa, tanteó a La Barrosa:

—Amalia se va a poner cucos rosados.

La Barrosa siguió callada.

—Las Valenzuela se decidieron por cucos blancos.

La Barrosa fingía dormir y la tensión de Mayito aumentó. De pronto, La Barrosa empezó a reírse como si le estuvieran haciendo cosquillas.

—Y yo me decidí por el color negro.

Ahora las dos estaban dobladas de la risa. Mayito intentaba hablar y sentía que le faltaba el aire. Cuando ambas se calmaron, Mayito volvió a la carga:

—¿Qué color vas a usar?

—Blanco con rombitos rosados —dijo La Barrosa con lágrimas de risa en los ojos.

Antes de apearse, Mayito abrazó a La Barrosa y besó su cara de guanábana, algo que nunca había hecho.

II
Fue de puesto en puesto repartiendo los exámenes, y cuando terminó, se paró al lado del escritorio: “Tienen tres horas para trabajar —dijo—. Si estudiaron, harán las cosas bien, si no estudiaron, todo les saldrá mal. A lo que vinimos”. Y empezó a pasearse de un extremo a otro del salón, siempre pendiente del más leve movimiento, siempre atento al más leve ruido. Llegaba a la puerta, y ahí estaba unos segundos, luego se devolvía y estaba otros segundos parado al lado del escritorio. Quizá sólo habían pasado tres minutos o cuatro, mas el estrés y la tensión los volvieron eternos. Por fin se sentó, abrió el enorme maletín y sacó una agenda. Así como el cazador observa los movimientos de su presa, la ve acercarse a la trampa, alejarse y acercarse, hasta que finalmente cae, así, setenta y dos ojos escudriñaban los movimientos del pequeño ogro.

Todas lo vieron caer. Miró de reojo hacia la puerta y quedó paralizado. Haciéndose el bobo, como siempre en estos casos, hojeó la agenda buscando el teléfono de Blanca Nieves, pero no lo encontró. Paseó la mirada por el salón y las vio a todas concentradas en las hojas del examen. Como quien no quiere la cosa volvió a mirar. En ese momento La Barrosa abrió las piernas. El viejo ogro sintió una agonía en la boca del estómago. La sangre corrió torrenciosa por las venas y el corazón aceleró sus latidos. Es increíble lo que el ojo humano puede captar en un segundo. Los muslos de La Barrosa, blancos y velludos como la piel de los duraznos, desembocaban en una ingle jugosa. A través de la tela de los calzones, casi transparente, se veía el tupido montículo, y, bien delineados, los labios de la vulva. El pequeño ogro estaba fuera de combate. Paseó la mirada por el salón y todo seguía igual. Las cabezas, inclinadas sobre las hojas, parecían

flotar fuera del mundo. Ahora La Barrosa tenía las piernas cerradas y sólo se veía un puntico blanco al fondo de los muslos. Durante varios segundos la muchacha lo castigó negándole el maravilloso espectáculo de sus más íntimos lugares. Y cuando creyó que todo había terminado, las piernas volvieron a abrirse y el pequeño ogro se hundió en las arenas movedizas de la salacidad.

La mitad del grupo alcanzó a pasear el cincuenta por ciento del examen, la otra mitad esperaba su turno. El ogro, viendo que las piernas de La Barrosa se cerraron y no volvieron a abrirse, paseó su deletérea mirada por el salón y, ¡sorpresa! ¡Quedó atrapado en el mágico encanto de Amparo Valenzuela! Primero fue un aleteo, algo así como la vela de un barco apareciendo en el horizonte, luego, las piernas se abrieron, despacio, como en cámara lenta, y pudo ver los muslos color canela, lampiños, y más allá, la encrucijada en donde se encuentran todos los caminos. Aún estaba atolondrado por la visión de Amparo cuando, dos sillas más allá, la otra Valenzuela le ofrecía el encanto de sus vastas intimidades. Sobrepassando el metro con ochenta de estatura, los muslos de María eran dos pardas carreteras a través de las cuales se podía llegar al paraíso, o al infierno.

Como se cierran ciertas flores a la llegada de la noche, así se cerraron las piernas de las Valenzuela. Sacó un pañuelo y limpió los lentes. Miró con ojos tristes hacia la puerta y cuando ya iba a pararse, la exuberante Amalia de los Ríos lo atornilló a la silla. Ya no era ni siquiera un ogro. Era un pobre hombre haciéndose el bobo, un voyeur desvergonzado. La chocha de Amalia se desbordaba por los lados de los diminutos calzones, y desde donde él estaba, se podían ver unos pelitos rubios, doraditos. No fue necesaria la ayuda de Vicenta ni de Mayito Narváez. Con Amalia bastó para mantenerlo en vilo hasta que sonó la campana.

¡El Sabor que más te gusta, donde lo querías!

Consíguelas en estos lugares y llévatelas a donde quieras.

Poblado
El Social
Casa Blanca / Mall Ventura
El Bodegón / La Frontera
El Bodegón / Complex Los Balsos
El Bodegón / Mall Verona
Bomba el Campestre
Bomba Terpel / Loma San Julián
Las Palmas
Casa Blanca / Indiana Mall
Tiger Market / Esso Las Palmas
La 80
Casa Blanca
La Fé
Serenata Paisa
Amagá
Tienda Don Pacho

3 CORDILLERAS

CERVEZA artesanal que sabe

Tour 3 Cordilleras,
todos los jueves de
5:30 p.m. a 9:00 p.m. y el
Primer Viernes de cada mes
Tour + Banda Local en Vivo

La CERVEZA de MI TIERRA, donde QUIERA

Conoce más acerca de todos los eventos y lugares donde puedes encontrarnos en

WWW.3CORDILLERAS.COM o llámanos al 444 BEER (2337)

AS SUPERBARA



Handwritten text on the concrete pillar, possibly a name or address, written vertically in dark ink. The text is partially obscured by a vertical crack and some peeling material.

Large, dark, hand-painted letters "U.P." on the metal shutter.

Small handwritten text "RMA" on the metal shutter.



TAS

UBBLICA

BUITEX EUTW

CUALQUIER COSA. MENOS QUIETOS



LOS PAPELITOS DE LOS PARASICÓLOGOS

Ricardo Aricapa

En estas dos últimas semanas me di a la tarea de recoger esos papelitos publicitarios que reparten los parasicólogos y mentalistas que tienen consultorio en el centro de Medellín. Esto como punto de partida de una sencilla investigación periodística sobre este fenómeno, que a juzgar por la cantidad de papelitos que alcancé a recoger, goza de muy buena salud en la ciudad.

Sobre la Avenida la Playa, La Oriental y el Parque Berrío, quienes reparten estos papelitos ya son parte del paisaje urbano, flores familiares en el vasto jardín del rebusque callejero, como las minuterías de los celulares. En una esquina uno puede ver hasta tres muchachos repartiendo papelitos (no todos de brujos y mentalistas, se advierte, porque los que anuncian salas de masajes también se reparten como arroz). Cada muchacho debe repartir dos mil papelitos al día, y por hacerlo se gana veinte mil pesos. Así que cuando usted, solidario lector, vaya por la calle, reciba todos los papelitos que le entreguen, aunque sea para que estos muchachos conserven su empleo. Porque no se puede negar que repartir papelitos de brujos es un trabajo, un poco ingrato y mal pagado, es cierto, pero trabajo al fin y al cabo. Incluso deberían censarlos y ponerles chaleco, como a las minuterías.

Como trabajo es el que hacen los propios mentalistas y parasicólogos. Ellos también se rebuscan y tallan su suerte en el juego de la vida, como diría Daniel Santos, así sea a costa de las ilusiones y las angustias del prójimo; lo cual puede que esté mal hecho, pero no está prohibido, pues la ley permite que cada quien ponga a jugar sus ilusiones y angustias donde le venga en gana. Hay unos que las ponen a jugar en los casinos, otros se las entregan a los curas por oraciones, y otros van a los consultorios de los mentalistas y parasicólogos.

Después de hacer un inventario y descartar los papelitos repetidos, puedo decir —con un margen de error muy estrecho— que en el centro de Medellín hay diez consultorios donde trabajan veinte parasicólogos; esto porque hay consultorios que

son compartidos, seguramente para abaratar costos de alquiler, como los abogados. O sea que ya se puede hablar de bufete de parasicólogos, para que vean todo lo que ha evolucionado este oficio.

Están desperdigados en diferentes edificios del centro, especialmente en dos: el Gaspar de Rodas, sobre la Avenida Oriental, y La Ceiba, sobre la Playa. En este último está el bufete de los segovianos, que por lo menos en los papelitos son siete, no sé si en la realidad también, no lo averigüé. Y son, de lejos, los más promocionados: por cada dos papelitos que te dan, uno es de los segovianos.

Debo advertir que el presupuesto asignado para esta investigación sólo incluía una sola consulta (no hubo para pagar un trabajo completo, que hubiese sido lo ideal). Además habría sido un desperdicio de recursos hacer más de una consulta. Me explico: según el menú que aparece en los papelitos, todos los parasicólogos, con algunas diferencias de matices, tienen los mismos poderes, todos ofrecen los mismos servicios, todos garantizan resultados contundentes y rápidos, y cobran cuando se vean los resultados. Así que con una consulta era más que suficiente, que es un poco lo que sucede con las esculturas de Arenas Betancur: vista una, ya están vistas todas.

Sólo que tal decisión me puso en un dilema: ¿a cuál consultar?, pues había que escoger uno entre veinte. Lo que sí tuve claro fue a quién no consultar. A Deyabú, por ejemplo, que despacha por los lados de la Plazuela Nutibara, lo descarté de una. Primero por el nombre que se puso, que suena rebuscado y se sale de la línea simple que siguen casi todos, que sacan su nombre de la Biblia y resuelto el problema: Jeremías, Isaías, Juan Bautista, Saúl, Samael, Raquel, David... Con la Biblia no hay pierda. Y segundo, por baratero. Cobra \$3.000, la tarifa más baja del mercado. Porque resulta que también al mercado de la brujería le cabe esa vieja y sabia sentencia que dice que lo barato sale caro. Eso de hacer venir desde el más allá a los espíritus por tres mil devaluados pesos colombianos, es un insulto a la dignidad de los espíritus. Dudo de que éstos quieran trabajar por esa plata, ni se asoman.

También descarté a los segovianos, pese a ser los más posicionados y cobrar una tarifa más pasable: \$5.000. Ellos son Marcos, Moisés, el Chamán, Ana, Milena, La Gurú y El Segoviano a secas, lo cual, para un atento observador de gatos encerrados, es un hecho que no puede pasar desapercibido. Está bien que el municipio de Segovia, tierra de minas de oro y cuna de los encantamientos y la brujería en Antioquia (según lo documenta don Tomás Carrasquilla),



tenga la mayor concentración de brujos y mentalistas por kilómetro cuadrado, como una especie de marca registrada; y por lo mismo es de esperar que muchos de los que en Medellín se dedican a esta profesión provengan de allá. Pero que todos los siete que despachan en el edificio La Ceiba sean de Segovia, sí es como raro.

También los descarté porque quería una consulta personalizada, y la intuición me advertía que con los segovianos tal consulta podría resultar impersonal, sin calor humano, y tan expedita como en una EPS. Temí que con ellos la cosa funcionara parecido a las salas de peluquería del centro, donde a uno lo atiende el peluquero que en ese momento esté desocupado, y así no aguanta. Pero el motivo que más pesó para descartarlos es una cláusula que aparece en la letra menuda de los papelitos que reparten en la calle (en realidad toda la letra es menuda), en la cual afirman que son capaces de ligar a un ser amado con la mera ayuda de una foto, un cabello o una prenda de vestir, ¡y en sólo 24 horas! Un servicio de urgencias, mejor dicho. El lector seguramente convendrá conmigo en que tal cláusula tiene más cara de cañazo que de otra cosa. Pero bueno, el hecho de que dude de una efectividad tan veloz, no quiere decir que ésta no exista. Casos se han visto, y sin necesidad de un brujo de por medio.

Sin embargo, no podía descartar la visita a los segovianos, así fuera sólo a curiosar. No hacerla era dejar la investigación bastante coja. Y para mi perplejidad, más que un consultorio lo que encontré fue un almacén, una especie de minimercado del esoterismo, tan amplio, aromoso y surtido que ya se lo quisieran en El Tesoro: estanterías repletas de aceites y toda clase de riegos y menjunjes para aliviar las desgracias humanas;

vitrinas abigarradas de velones de distintos tamaños y especificaciones, y una completa colección de íconos que, supongo, son indispensables para que las recetas y conjuros que allí ofician tengan los resultados esperados. Y al fondo están los consultorios propiamente dichos. Yo vi dos.

Cuando de pronto, de uno de los consultorios veo salir, para mi sorpresa (y bochorno también) a una vieja amiga, secretaria de un alto ejecutivo. Salió acompañada de otra mujer, más joven, que me presentó como su sobrina.

“Vos creés en estas cosas”, le pregunté, antes de que ella me preguntara lo mismo. “No, para nada, pero nos tocó”, me respondió, y mientras esperábamos que su sobrina fuera a sacar una copia de una foto del celular, me contó su triste historia. Resulta que su hermano menor, ingeniero recién graduado, se enamoró de la mensajera de la empresa donde trabaja, tanto que se fue a vivir con ella a la casa de la suegra, donde viven seis personas y ninguna trabaja, por lo que él terminó echándose al hombro toda la responsabilidad de esa casa: sostiene a la novia, a la suegra, a una cuñada, a un yerno, a un tío y a un bebé, con lo caros que están los pañales y el calcetose.

“¿No te parece eso muy raro?”, me preguntó. “Es bonita la novia”, le contrapregunté, tratando de encontrar alguna explicación. “Sí, es muy bonita, para qué. Pero mujeres bonitas hay por todas partes, por qué se tenía que enredar precisamente con esa, y a mi mamá no le volvió a dar un peso. Eso es que en esa casa lo tienen enyerbado, ¿o qué otra explicación hay?”. No la hay, tuve que aceptarlo. “Es un caso para el Segoviano, no veo quién más lo pueda resolver”, pensé para mis adentros. Así que le manifesté mi solidaridad, le deseé la mejor de las suertes, y ahí la dejé,



esperando que su sobrina volviera con la foto que El Segoviano solicitó para empezar el trabajo.

Me dirigí entonces al edificio Gaspar de Rodas, donde ya había decidido hacer la consulta. Había varias opciones: en la oficina 216 atienden Sandra Luz y Jerónimo, en la 305 Regina y el Profesor Saúl, y en la 410 están Isaías, Samael y Vanessa. La otra decisión que tomé es que la haría con una mujer, y no me pregunten por qué. Revisé los papelitos y me di cuenta de que las ofertas de las tres mujeres que atienden en este edificio no difieren mayor cosa, cualquiera daba igual. Entonces me la jugué por el nombre. Descarté a Vanessa porque no me parece un nombre apropiado para una mentalista. Finalmente escogí a Sandra Luz, gustándome también Raquel.

En la antesala estaba un señor, seguramente Jerónimo, el socio de Sandra Luz, y una joven detrás de un escritorio. Era la secretaria, que sin demora me preguntó:

—¿Usted viene a consultar a la doctora?

Cuando le dije que sí, me pidió algunos datos (dirección, teléfono, edad) y el pago por adelantado: \$8.000 barras. Y de inmediato me ordenó pasar al consultorio, donde me esperaba la doctora con un naipe en la mano. Ésta es una mujer de unos 33 años, generosa en carnes y sonrisas, de pelo negro y cutis blanco antioqueño, con 16 años de experiencia en el oficio, especialista en despojos,

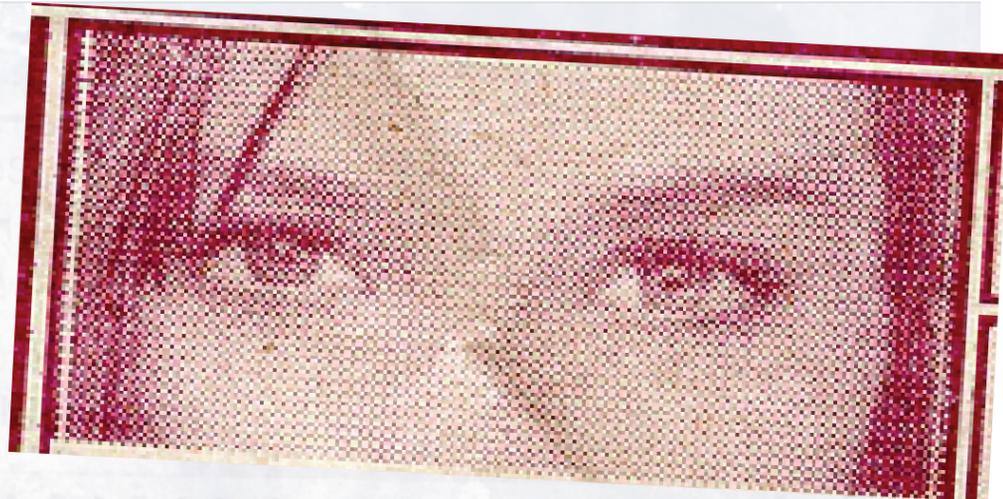
sanaciones, limpieza del aura y ligadura del ser amado, trabajo que realiza en 72 horas, un plazo más verosímil que las 24 horas de los segovianos, y eso me dio más confianza.

Me dijo que pusiera mi mano sobre el naipe, por cierto bastante gastado por el uso, y sobre mi mano puso la de ella, al tiempo que me ordenaba cerrar los ojos y concentrarme en mi problema. Luego me pidió que partiera el naipe en tres fajos y que de cada uno sacara una carta. Saqué el rey y la sota de oros y el seis de bastos. Ella a su vez sacó un siete de bastos, un diez de oros y otra que no recuerdo. Y ahí fue cuando me dijo, con el rostro contrariado: “Usted está bloqueado”.

—¿Cómo así que bloqueado?

—En los negocios, es donde está más afectado, las cartas lo dicen. Usted tiene problemas de plata, y eso no es porque sí, eso es porque a usted lo tienen bloqueado, y ese trabajo se lo vienen haciendo por lo menos hace tres años. Un hombre, ya mayor, que vive en Envigado y su nombre empieza por ele. Y es una mujer la que le pagó por hacerlo. Su nombre empieza por eme.

Esto último sí me inquietó, porque el nombre del 67% de las mujeres con las que me he involucrado empieza por eme, y quién quita que alguna me esté haciendo daño, eso nunca se sabe. Luego sacó otras tres cartas: el dos y el diez de espadas y el as de copas. Y ahí puso una cara más contrariada todavía.



—No me gustan para nada esas espadas... ¿Cómo está su vida sexual? —me preguntó, a quemarropa.

—Ahí, como pa'l gasto —le contesté, tratando de conservar la calma—. ¿Por qué?

—Porque por ahí también lo están tratando de bloquear. No se puede descuidar.

Le pregunté cómo hacía para desbloquearme. ¿Una limpieza de aura tal vez?

—iNooo! Una simple limpieza no le hace ni cosquillas al bloqueo que tiene. Unas iluminaciones es lo que usted necesita, con velones. Me trae ocho y yo se las hago en Rionegro, que es donde hago los trabajos, aquí solamente las consultas.

Pero los tales velones no son de los que se consiguen en el Éxito: son cirios pascuales, gruesos y tan altos como una mesa, porque deben durar encendidos tres meses, y cada uno cuesta la bicoca de 60 mil pesos.

—Claro que si no quiere dar la ganga yo se los vendo aquí, con el

30% de descuento. Es un trabajo de neutralización y cauterización de las malas influencias, que si lo empezamos mañana, en catorce días ve resultados. Se lo garantizo.

—¿Y usted cuánto me cobra por ese trabajo?

—Nada, lo que quiera darme cuando vea resultados.

Le dije que iba a pensarlo, que para mis maltrechas finanzas los velones, aun con el descuento, resultaban un poco caros, pero que iba a ver cómo me conseguía la plata. Y salí del consultorio con la incómoda sensación de haber perdido quince preciosos minutos de mi vida (ese tiempo duró la consulta), aunque con la certidumbre de que Sandra Luz, especialista en despojos y sanaciones, por lo menos ya había cumplido la primera parte de su trabajo: me despojó de \$8.000 pesos.

¿Qué tiene que ver tu condición sexual con lo que sabes hacer en el trabajo?



Fotografía: Juan Bayron Alvarez

Trabajo Decente
Vida Digna
Colombia

OP & P
Orthopraxis
S.A.

Ayudas Ortopédicas, Ortesis y Prótesis

Doctor Juan Pablo Valderrama
Prado Centro Carrera 50A No. 63-41
Conmutador: 444 19 29
contacto@orthopraxis
Medellín-Colombia
www.orthopraxis.com.co

SALADOS A CARISELLAZOS AL SON DE TINTO Y CUPLÉ

De nuevo lanza en ristre con el arquitecto e historiador Rafael Ortiz, recorriendo y recordando por los lados de Junín

Byron White

1. En la esquina suroriental del cruce de La Playa con Junín se encontraba el Café La Bastilla, sede de numerosas tertulias, pues allí se reunían de manera informal los sábados por la mañana todos los artistas de la ciudad, y entre tragos y empanadas *bailables* discutían los problemas y chismes de la profesión. Ayudaba a que se dieran las tertulias, principalmente, el que al frente, en el que por mucho tiempo se llamó Edificio Parisina, en el tercer piso, estaba la oficina de Francisco Antonio Cano, pero el fuerte del Café La Bastilla era la venta de licores extranjeros de las mejores calidades de las licorerías europeas.

En uno de sus viajes a Venezuela, don Hipólito Londoño se encontró con la novedad de que en los bares y cafés de Caracas se vendía el pocillo de tinto en vajilla de porcelana y a precio mínimo, entonces resolvió hacer lo mismo en La Bastilla, con un precio inicial de dos centavos por pocillo. Hasta ese momento el tinto en la ciudad era expendido en los parques, plazas y puertas de iglesia por muchachos que lo llevaban en termos, y en canastas, vajillas de porcelana; en la otra mano llevaban una olla con agua para lavar los pocillos.

De todas las tertulias la más famosa fue la de Tomás Carrasquilla. La de los Panidas, equivocadamente atribuida a La Bastilla, funcionó en un café que había empezado en la calle Bomboná, enseguida de la Farmacia Junín.

2. El edificio Parisina recibió ese nombre después del 9 de Abril, porque antes en ese lugar estaba el Respin, que era una especie de charcutería con su propia fábrica de enlatados, fábrica que siguió y se fortaleció después del histórico 9 cuando la turbamulta destruyó La Bastilla, el Cardesco y el Respin.

3. El Morabar fue un café que tenía servicio de billares en la parte posterior, uno de los poquitos cafés visitado por una cierta clase media que comprendía ingenieros, contadores, ganaderos, etc. Eran famosos los juegos de cara y sello que allí se disputaban, pues los señores Ochoa —los tíos de los del clan Ochoa—, que eran ganaderos, todas las mañanas tiraban carisellazos mínimo de 5.000 pesos, lo que era una barbaridad, ¡eso valía una casa!

El Morabar fue el lugar predilecto de un pintor llamado Gallardo, que se ganaba la vida haciendo retratos al pastel o la sanguina a los concurrentes del lugar; la revista Humboldt, una de las más exclusivas de Alemania, alguna vez le dedicó ocho páginas a todo color a Gallardo y su obra.

4. Al frente del Café había unos localitos. En uno (A) funcionó mucho tiempo El Colombiano, hasta el 8 de agosto de 1936, cuando fue quemado durante una manifestación que celebraba el cincuentenario de la Constitución de 1886. Enseguida (B) estaba la imprenta en la que Fernando González imprimía la Revista Antioquia, y de allí en adelante, hasta el número 5, estaban ocupados por barberías. En estas barberías fue donde se empezó a usar, por parte de los hombres, el manicure y el servicio de afeitada con masaje eléctrico, a todas luces un ritual bastante sofisticado para la época.

5. El Bar de los Moras, curiosamente propiedad de un González, don Roberto, era una versión criolla de un pub inglés, con baños de agua caliente, mesas de mármol y mostrador de caoba, además de un atractivo para los niños de los clientes: monedas de cuatro o cinco naciones hechas de chocolate y envueltas en papel dorado. Las toallas que entregaban estaban precintadas con fajas de papel que garantizaban su esterilidad, y la mayor parte de las operaciones de la bolsa se hacían desde sus teléfonos, ya que por el salón corrían las últimas informaciones del comercio y la industria haciendo subir y bajar las acciones.

La clientela de ese lugar era siempre de la más alta sociedad, aquellos a los que en sus casas, por el número de hijos, no les alcanzaba el agua caliente para bañarse. Por esta razón, todas las mañanas tenía clientela el bar.

6. En el segundo piso de este local estuvo funcionando un teatro llamado Cinelandia, propiedad de un señor Velásquez, el mismo que todas las noches cerraba el teatro, recibía lo recaudado y preparaba las películas del día siguiente. Cierta noche lluviosa, a punto de cerrar, subió por las escaleras del teatro una mujer hermosa y bien vestida a pedirle que la dejara pasar la noche en cualquier lugar del

teatro, pues no tenía un centavo para pagar dormida; junto con sus compañeros la habían echado del hotel donde se quedaba porque la compañía en que trabajaban quebró. El señor Velásquez, muy caballero, terminó sus oficios y la llevó al Hotel Nutibara, la invitó a comer y le consiguió habitación. Así ocurrió por varios días hasta que la compañía partió de Medellín; la dama en cuestión se llamaba Sarita Montiel.

7. Esquina noroccidental del cruce de la calle Colombia con Junín. Este edificio antes fue una residencia lujosa que, a causa de la lenta moralización del sector, devino en el almacén Flores de Niza, el paraíso para las señoras aficionadas a la costura.

8. La residencia de don Félix Gaitán, padre de tres famosos Gaitanes, era una de las casas más lujosas que tenía Medellín. El menor y el mayor de dichos Gaitanes organizaron una banda de jaladores de carros, y el de la mitad fue un hombre culto, buen negociante y de gran prestigio que no duro mucho pues un infarto terminó con su vida.

9. Sastrería de Jorge Puerta R., en la esquina noroccidental del cruce con Junín. Este señor fue célebre en toda la ciudad por su novedoso sistema de ventas, que consistía en que a la persona que le llevara 10 clientes para un vestido, le daba uno gratis. Todo el mundo se desvivía por conseguir los clientes, y fue tal el éxito que los competidores le hicieron cerrar el sistema por competencia ilegal.

10. La Economía era un almacén de artículos religiosos que, sin embargo, todos los años, desde noviembre, exhibía un Papá Noel más grande de lo normal, que mediante electricidad movía a cabeza y hacía sonar una campanita; semejante Papá Noel era el referente de navidad para toda la chiquillería de la ciudad. De los dueños de La Economía se recuerda que los llamaban Los Batatos. Bien se sabe que los apodos acaban con los nombres.

11. Juan Pablo González fue un comerciante de muy poca instrucción porque a él no le gustaba estudiar sino negociar. Empezó llevando pequeñas pacotillas a los pueblos vecinos, más tarde puso la cacharrería de Juan P. González y terminó dominando mucha parte del negocio en Guayaquil. Se hizo famoso a raíz de la caída y la muerte de Salvita porque fue el que facilitó el dinero para el globo.

12. En Junín entre Ayacucho y la Plazuela Uribe Uribe quedaba un hotel que se hizo importante por alojar a los artistas que venían al Teatro Bolívar. Carlos Julio Ramírez, por ejemplo, frecuentaba el garito del tercer piso, y en el segundo vivían Espinosa y Bedoya.

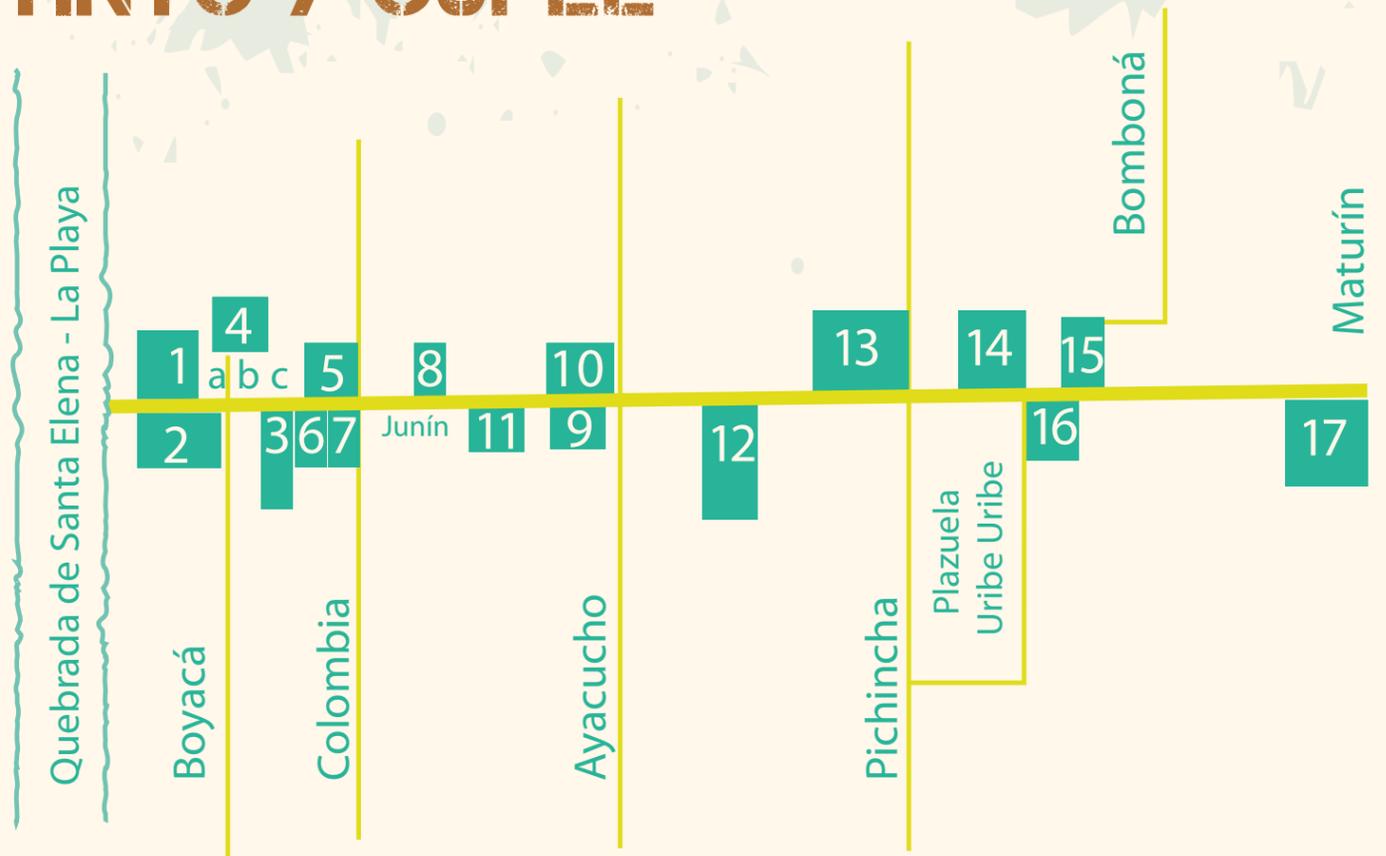
13. Donde se encuentra Pichincha con Junín, esquina nororiental, estaba la panadería de la ñata Baena, una de las panaderías más apetecidas de Medellín.

14. A todo el frente de la Plazuela Uribe Uribe estaba El Terminal de la Sal, un expendio de sal yodada. Y no era raro ese nombre pues antes de ser Uribe Uribe se llamaba Plazuela de la Sal.

15. En la salida de la zeta de Bomboná quedaba la Casa Aspriella, especialista en el suministro de pistachos, almendras, canela, canelón, camarones y toda clase de comida exótica.

16. El Edificio Rosita tuvo su cuarto de hora de fama cuando lo volvieron propiedad horizontal. El apartamiento del segundo piso lo compró una dama de apellido Uribe, lesbiana que celebraba reuniones gay; en una de esas reuniones se formó una pelea por celos y hubo muertos.

17. Academia de Baile Danubio Azul, propiedad de un extranjero gay que, por serlo, le daba seguridad a los maridos celosos que querían que sus hijas y esposas aprendieran a bailar.

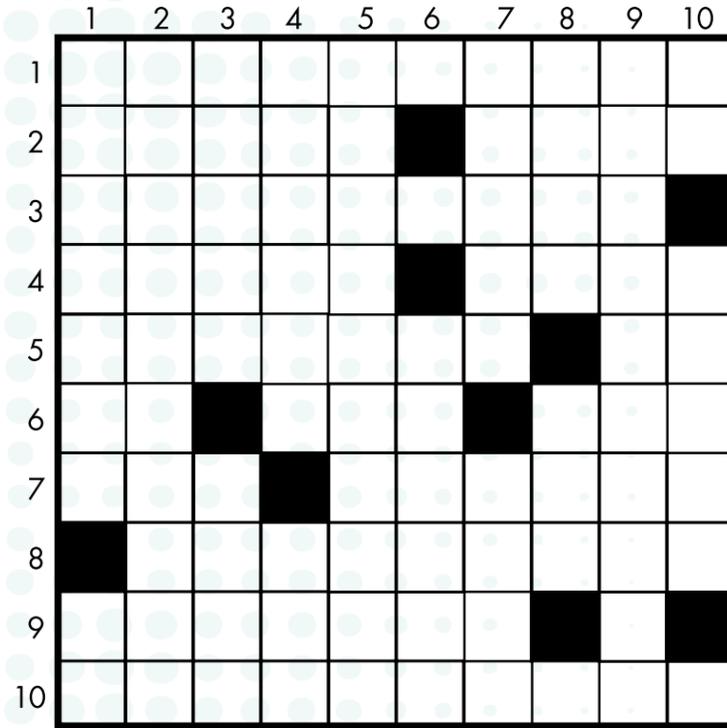


HORIZONTALES

1. Pasan por cuerdas.
2. Todo niño la trae bajo el brazo. / Amor de dientes pa fuera.
3. Indigesta al desayuno.
4. Viene bien a cualquier nariz. / Le hace mucha falta a la vida (inv.).
5. Hasta ahí llegan los ríos. / Conjunction.
6. Letras que ostenta Bogotá. / Uno más uno más uno para un costeño. / Se devuelve al contrario.
7. Devoto invertido. / En ella estamos desnudos (inv.).
8. Sin rastros de pudor.
9. Imputad (inv.).
10. No dejó piedra sobre ídem. / Malagente.

VERTICALES

1. Gallo destapao. / Quita al contrario.
2. Se divorcian del todo.
3. El presupuesto para los politiqueros (inv.). / Me dejo llevar.
4. Muéstrole miedo (inv.). / Vete.
5. Mal hecho.
6. Busca (inv.).
7. Remamadas. / Anormal, invertido.
8. Primera parte del tema central. / Crespo de agua.
9. Que ofende (inv.).
10. Preposición en vía de extinción. / Círculo muy paisa.



La columna de Klauss

**BORIS DE GREIFF,
AJEDRECISTA Y SEÑOR**

Klauerio.wordpress.com

Tomada en La Habana durante el verano de 1962 la fotografía se volvería famosa. Recoge un instante del gran torneo de ajedrez celebrado aquel año en memoria del gran cubano, José Raúl Capablanca. Se dio cita allí buena parte de la pléyade del ajedrez mundial y de no ser por el rango de quien observaba la partida, la foto nunca hubiera tenido la importancia que cobraría con el pasar de los años. Los personajes en cuestión, cada uno a su manera, marcarían un hito y escribirían páginas memorables.

Los dos jugadores, de idéntico nombre, no volverían a medirse en el tablero aunque seguirían unidos durante más de cincuenta años por el vínculo de la amistad y por la indeclinable pasión por el ajedrez; vivirían largos años y contarían hazañas. El tercer personaje, el espectador motivo de la foto, también amaba el ajedrez y estaba llamado a protagonizar grandes gestas en otros campos pero moriría joven en una escarpada sierra boliviana, en un lance imprevisto, mientras se dedicaba a lo que fue la gran pasión de su vida, la reivindicación de los pueblos y la siembra de las ideas revolucionarias. Su nombre, Ernesto Guevara, más conocido como El Che.

De los dos jugadores, el mayor, nombrado Boris Spasski, sería pocos años más tarde campeón del mundo y protagonista de una de las contiendas más apasionantes del juego ciencia: la lucha por la corona orbital diez años después ante un jovencito norteamericano de apellido Fischer, una lucha heroica que partiría en dos la historia ajedrecística. Su contendor en la partida Boris de Greiff aunque en escala menor en lo que al juego se refiere estaba predestinado durante los cincuenta años siguientes a un fructífero quehacer intelectual. Jugador activo hasta bien entrado en años, acumulará a su haber, el raro placer que brinda la compañía de los mejores; testigo de excepción, le será dado el honor de representar a su país en nueve olimpiadas como jugador activo. A su retiro, continuará su labor en campos tan diversos como el arbitraje internacional, la dirigencia deportiva, el periodismo especializado hasta ser declarado como Miembro Honorario de la Fide en el año 2002. Como escritor, castizo y elegante, posee la rara virtud de plasmar con pocas palabras la anécdota sabrosa y el análisis preciso en el arte de enfrentar el meollo de la partida de ajedrez. Su obra periodística constituye un inapreciable tesoro a la hora de adentrarse por la historia viva del noble juego.

Toda una vida de esfuerzo y dedicación, y el país nacional, otorgador de distinciones a manos llenas por labores de menor cuantía, no parece percatarse del significado de la labor de Don Boris de Greiff gran Señor, a quien el país le está debiendo un homenaje que se ganó hace mucho tiempo. Honor y largos años.

... Como una pequeña muestra de sus virtudes ajedrecísticas les traemos hoy una partida jugada en las Olimpiadas de Amsterdam 1954, primera participación colombiana en eventos de tación alto.

Su contendor, el campeón suizo Bhend, a la postre segundo mejor puntaje personal del torneo, después del inolvidable Keres. Con comentarios marginales del gran maestro Yudovich, extraídos del libro Jaque al Olvido del maestro de Greiff se jugó así Blancas Boris de Greiff Negras Edwin Bhend Defensa holandesa.

1.d4 f5 2.Cf3 Cf6 3.g3 e6 4.Ag2 Ae7 5.O-O O-O 6.c4 d6 7.Cc3 De8 8.Dc2 Dh5 9.e3 Ad7?! (Un plan erróneo. Era mejor Cc6) 10.b4 Ac6 11.d5! exd5 (No se puede Ad7 debido a 12.dxe6 Axe6 13.Ce2 con ventaja blanca.) 12.cxd5 Axd5 13.Cxd5 Cxd5 14.Db3 c6 (Si Df7 15.Cg5!) 15.Cd4 Df7 16.b5 Cb6 (No se puede 16...Rh8 por 17.bxc6 bxc6 18.Cxc6, las blancas recuperan el peón y conservan clara ventaja.) 17.Cxf5 Af6 18.Tb1 d5 19.Aa3 Td8 20.Tfd1 Cc4 21.e4 dxe4 22. Ae7! (No es posible 22... Txd1+23.Txd1 Axe7 24.Cxe7+Dxe725.Dxc4+Rf826. Axe4 con posición ganadora.) 22... Cd7 23.Axd8 Txd8 24.bxc6 bxc6 25.Axe4 Cdb6 26.Txd8+ Axd8 27.Td1 Ac7 28.Db4 Dh5 29.Td4 c5 30.Dxc5 Df7 31.Txc4 y las negras se rindieron.

...
Juegan las blancas y dan mate en dos.



Solución al anterior (M. Marble):
A4R!! (A cualquier jugada del negro, las blancas dan siete mates distintos. ¿Podrá el lector encontrarlos?)

PARLANTES
lenguanegra

DISCO DE VENTA EN:
CENTRO:
LIBRERÍA PALINURO. CRA 42 54-58.
TEL: (4)2393994
CARLOS E RESTREPO:
CAFÉ RESTAURANTE LA COMEDIA.
CRA 64B 51-60. TEL: (4) 2305855
EL POBLADO:
BAR LA OCTAVA. CL 8 37A-49
TEL: (4) 3115625.
EN BOGOTÁ:
BAR EL ANÓNIMO. AV. SUBA CL 106
C.C. PUENTE LARGO
TEL: (1)7034443

www.myspace.com/parlantes



InterServicios
Calidad y Confiabilidad

interservicios@interservicios.com.co

**Somos una organización
cooperativa, conformada
por tres Unidades
Estratégicas de Negocios,
con cobertura a nivel
nacional e internacional.**

•Unidad Estratégica de
Servicios Administrativos
– UESA

•Unidad Estratégica de
Servicios de Ingeniería
– UESI

•Unidad Estratégica de
Servicios de Transporte
Especial – UEST

Dirección:
Carrera 46 # 52-36 Piso 6
edificio Vicente Uribe Rendón
Teléfono: 576 18 00
Fax: 510 40 00

**Salchichas alemanas
y cerveza artesanal**

Poblado Cra 37 #10-42 domicilios 2666-337

ESTILARIO

Raúl Trujillo

A mí sin cuentos, ¡pero píntemela de colores!, pareciera decir el gesto seductor y burlesco de Claudia.

Sus rizos mulatos, que caen como racimos de uvas maduras, enmarcan el rostro en un peinado que las griegas seguramente llevaron al lucir sus túnicas. Ellas, también pelinegra, supieron del trabajo que ameritan unos lindos y sanos rulos. Cremas, ungüentos, aceites, jaleas, bálsamos, todo vale, pero finalmente depende de la humedad relativa.

Con algo de Betty Boop y su cabeza corazón, en el rostro las facciones apenas se enfatizan; ya son las marcas naturales tan elocuentes que es solo cuestión de resaltarlas.

¡Una sonrisa que no ríe —como la de la Gioconda— y una mirada que sólo refleja tu propia imagen en sus ojos oscuros, con ceño de chamana, es mucho! Por eso algo de toques de humor y de color para alegrar el alma y, como un Hada madrina protectora, salir con microcapa de estrellas a volar por sobre la ciudad.

¡Guerreros!.. tienen las tribus, y también las urbanas. Neotribalismo post-punk, deconstrucción, como en el plano abierto del esqueleto básico. Drap, marca de Alba Cañellas, hace casi una década presento este street style de trotamundos urbanos en Medellín. Saltimbanquis cargados de códigos sobre la piel y liberados de todos —valga la redundancia— los códigos sociales. La re-mezcla estética bien vale ser analizada. Los ganchos de nodriza en T-shirts deconstruidas de Vivienne Westwood, se difundieron por el mundo con la furia del punk de los 70s, con frases como “No hay futuro”, “Destruye”, “Reciclar los excrementos” o “Anarquía” impresas en badges —botones que se prenden en la ropa con los icónicos ganchos— a manera de consignas, en su mayoría tomadas de letras de canciones de Sex pistols, The Clash o Billy Idol. La versión de esta idea para traje de alta costura, tenía los ganchos en oro y logo Versace, y fue exhibido por la actriz Elizabeth Hurley en la première londinense de Cuatro bodas y un funeral —dirigida por Mike Newell— en mayo de 1994. Barbie recomienda su versión Punk-Chic! en el libro de estilos para preadolescentes fashionistas editado por Mattel Inc. Y en la última semana de la moda de NY el estilo revivió de cuenta del americano Marc Jacobs para esta temporada otoño invierno, también marcada por la crisis económica y el descrédito como la original de los 70s. Otro ícono furioso, la Gillette —la cuchilla—, aparece como inofensivo prendedor que con lúdica casi infantil hace del corte ¡un bolero! Gracias al encuadre de la imagen, lo que debería ser cabeza de dragón o tribal que adorna el hombro, asoma como pétalos de la exótica flor que esta chamana dibuja con su gesto-signo que fue antes del heavy metal. Ya no creo en la ira del gesto, de tan repetido por todos en la calle, del vestido negro, y menos cuando el pulgar asoma como brotando al costado —para mi gusto y agrado— muchísimo más vital y amable, qué más diría... ¿Todo bien?

Ahora el cuerpo no se exhibe. Luce tónico y es un medio sano, plástico y gozón. Para que así se conserve, esta maratonista le facilita el ritmo con holgura y comodidad.

Los pantalones son casi pijamas y los bolsillos han sido remplazados por un nuevo tecno polizón. Así llamaron a unos pequeños cojincillos abultados rellenos de algodón, lana o crin de caballo que llevaron aumentando el derrier, las mujeres de finales del XIX. Esta versión es casi protésica y en estos multibolsillos hechos desde ultra resistentes fibras aramiditas hasta los hechos en lona de hemp—cannabis empleada en la industria textil, hay un espacio o escondrijo para cada cosa y bien podrían ser una revisión de un antiguo carriel. En él también se lleva todo lo necesario para una jornada azarosa que no se sabe bien cómo terminará. Tal vez por eso, cordones en cuentas de madera o semillas que parecieran actuar de talismán o fetiche protector.

Aún más cómodos, al piso y a tono, las planetarias all star. Modelos en lona multicolores que visten a la juventud planetaria y reflejaron el boom de la cultura americana de posguerra.

La silueta completa bien podría pasar de chico a chica, de mandinga a Pierrot o de la cama al metro, ¡es el estilo ideal!... que nunca recomendaría un asesor de imagen y menos uno corporativo.

Claudia Helena Velásquez, artista y diseñadora, durante mucho tiempo conocida como Claudita, ahora La Cuchilla, seudónimo con el que trabaja sus diseños tanto gráficos como de vestuario.





“LA AGENCIA PERIODÍSTICA DEL FUTURO QUE INFORMA EN EL PRESENTE”

Noticias de vibrante actualidad. Vida cotidiana reportada con lupa. Medellín y el mundo visto con lentes ahumados... Con ustedes, con reportes exclusivos para Universo Centro, **Agencia Pinocho**: «Mentiras tranquilas. Porque de lo inverosímil ya se encargará la realidad...»

ABEJORRO SE METE A APARTAMENTO

Medellín. Un abejorro adulto se coló ayer en la tarde al apartamento 304 del edificio Teresita, ubicado al frente del Parque Obrero, en el sector de Boston. Ricardo Molina, padre de una bebé de 2 meses, informó que estaba enjabonando los platos del almuerzo cuando escuchó zumbidos detrás del ventanal del lavadero: “Como las celosías estaban cerradas yo me despreocupé”, dijo el ingeniero industrial, quien luego se sorprendió al ver al abejorro volar por la sala: “Estaba viendo noticias y me zumbó en la oreja... ¡No sé por dónde diablos se pudo haber metido!”, exclamó. Gina López, esposa de Molina, contó que el miedo la invadió cuando Ricardo, por cazar el abejorro con una revista, lo ahuyentó hacia la habitación de la bebé: “Pobrecita mi hija ahí dormidita y desprotegida con ese animal en la pieza”, declaró la mujer, quien luego culpó a los árboles del parque que tienen en frente: “Son un foco de plagas de todo tipo”, afirmó. Al final, el insecto, de la especie *Bombus Terrestris*, fue aprisionado hasta morir entre una revista de actualidad económica y la ventana principal de la pieza de Amalia, aún sin bautizar.

COMPRA CALENDARIO AL MISMO PRECIO DEL AÑO PASADO

Medellín. Eugenio Barrera, pensionado del magisterio, compró ayer en el atrio de la Iglesia La Candelaria un ejemplar del Calendario 2010 por dos mil pesos, el mismo monto que pagó el año pasado por un almanaque del 2009. “Será lo único que no sube de precio”, dijo Barrera mientras hojeaba la pieza impresa a todo color e ilustrada con imágenes religiosas que le entregó Quique Rendón, vendedor ambulante. “Tengo mucha variedad, está ese religioso y también hay otros con paisajes, caballos, gaticos, todos a dos mil”, declaró Rendón, quien explicó: “No hay forma de subirle, si así a veces da lidia venderlos”. Don Eugenio, quien había estado buscando su calendario por los alrededores del Parque Berrío, manifestó: “Este es el que yo compro, el que trae en la portada al Niño Dios con los brazos abiertos”, y procedió a pagar con un billete de cinco mil. Lucía Benítez, vendedora de escapularios en el sector, le dijo a A-Pin que los comerciantes de almanaques “aparecen por ahí entre octubre y noviembre, empiezan pidiendo cinco mil pesos al bulto y en enero los ve uno dejándolos a mil”.

NIÑO RECICLA JAULA PARA PÁJAROS

Medellín. Esta madrugada, mientras se dirigía hacia el colegio Salesiano El Sufragio, el niño Mateo Rivera, de 11 años, rescató de la basura una jaula para aves, en muy buen estado. “La cogí porque me pareció lo más de linda y me dio pesar que la fueran a dañar”, asegura el menor. El objeto, de tamaño mediano y barrotes azul claro, presentaba pequeñas manchas de excremento aviar en el piso de latón, lo cual llevó a esta Agencia a interrogar a Rubén Molina, portero del edificio adyacente: “La jaulita era de Milín, el canario de la señora del 704, pero esta semana murió de viejo”. Molina explicó que, como doña Bernarda Ruiz sacó la basura a destiempo, los habituales recicladores no alcanzaron a llevársela. A-Pin quiso hablar con la mujer, pero ésta no se encontraba en su departamento. Entretanto, Mateo transportó el habitáculo hasta su colegio, donde gracias a Marina Vera, empleada del aseo, pudo guardarlo en un cuarto útil hasta la hora de salida. “Voy a colgarla en el patio de mi casa y a ponerle bananos pa’ que entren los pajaritos que quieran”, aseveró el pequeño.

AMIGO LECTOR: Este 9 de diciembre a las 7 de la noche, te esperamos en el Teatro Lido para la entrega del primer premio GRAN PINOCHO de microficción periodística, y el estreno mundial de Agencia Pinocho Puntocom: “El diario de lo que no es noticia”. ¡Con banda en vivo y otras sorpresas! Regístrate en agenciapinocho.blogspot.com

¿Querés seguir leyendo?
Agencia Pinocho informa a diario, en:
agenciapinocho.blogspot.com



HOTEL PIMODAN

Las invitaciones para la sesión mensual del Club del Hachís llegaban adornadas con arabescos de oriente y perfumadas con sándalo. La redacción de las tarjetas no era menos arrevesada que sus lujos. Y solo los iniciados podían comprender el mensaje críptico. La hora, la fecha y el lugar de la cita aparecían en medio de un texto que recordaba las escrituras proféticas. Todo hacía parte de un juego con tintes esotéricos, aspiraciones médicas y arrebatos de exotismo. Iniciado por el psiquiatra Jean-Jacques Moreau de Tours en el París de 1840. El escenario para la reunión de diletantes barbones era el último piso del Hotel Pimodan. Una vieja casa ubicada en la isla de San Luis, en medio de dos brazos del Sena.

Según uno de los invitados frecuentes el sitio parecía ajeno a las invenciones de la civilización: el reciente invento del timbre no funcionaba y el llamado del aldabón de bronce era atendido por una bruja que indicaba el camino con su “dedo famélico”. La puerta, que llevaba hacia la pequeña caja donde se escondía un paraíso de risas y músicas visibles, estaba marcada con “un tambor de terciopelo de Utrecht, viejo y destartado, cuyas incontables abolladuras atestiguaban con certeza sus muchos años de servicio”. En el interior todo eran sedas, tapices, copas de Venecia, lámparas de plata, sátiros persiguiendo ninfas por los frisos de las paredes: “La velocidad del tiempo no parecía regir para esta casa, detenida como un reloj al que nadie le diera cuerda...”.

El poeta y novelista Théophile Gautier, quien fue uno de los fundadores del Club del Hachís de nía a sus compañeros de ritual como otros doce árabes tan franceses como él; vestidos con su mejor frac negro, exhibiendo largas melenas y armados con dagas y sables del siglo XVI. Querían reproducir la leyenda del Viejo de la Montaña según la cual un poderoso príncipe árabe, de la secta ismaelita, dominaba a sus súbditos trocándoles el paraíso por las delicias artificiales de los hachís. Los jóvenes trocados una vez probaban el cáñamo obedecían a ciegas las órdenes de asesinatos y secuestros, con la valentía propia de los santos y la crueldad que distingue a los mercenarios. Más tarde, la imaginación romántica se encargaría de unir la palabra *haschischins*, que distinguía a los tomadores de hachís, con el temido nombre de los asesinos.

Los asistentes del Hotel Pimodan gozaban con la leyenda, se divertían disfrazados de matones ermitaños en una época de casinos y ferrocarriles, y llamaban “príncipes de los asesinos” al Doctor Moreau de Tours: jeque y artífice de las reuniones.

Rimbaud, que asistió a alguna sesión, dedicó su poema “Mañana de asesinatos a su leyenda alucinada con amos en el veneno Sabremos ofrecerle toda nuestra vida cada día; Ha llegado el tiempo de los asesinos!”.

Pero la reunión del Hotel Pimodan era solo una cena extravagante. En lugar de los murmullos que inspiran las conjuras, se oían las carcajadas de los “poseídos”. El primer plato era la mayor exquisitez y se servía con los ademanes de una liturgia: “El doctor, que estaba de pie junto a la mesa, tomó una cucharilla dorada para trocear algo con apariencia pastosa, como mermelada, y se inclinó ante una bandeja con cuenquitos de porcelana japonesa, para distribuir una porción del tamaño del dedo pulgar de cada uno”. Antes de entregar la dosis, que en palabras de Baudelaire, miembro algo esquivo del Club, entregaba “la felicidad: absoluta, embriagadora, plena de locuras juveniles e infinitas bondades el Doctor de Tours advertía con tono severo: “esto se os restará de vuestra parte en el paraíso”. Una vez probada la cultura de hachís se servía café a la usanza árabe sin colar y sin azúcar, y pasaban al gran salón con su techo pintado al fresco y su chimenea de mármol. Siempre se elegía a uno de los asistentes como el voyant del viaje. Debía permanecer sobrio y mantener la calma durante las tres o cuatro horas que duraba el experimento.

La “pasta verde” lograba increíbles revoluciones en el sentido del gusto. Théophile Goutier, quien describió su primera experiencia en el Pimodan en *Reveu Deux Mondes*, alababa así el efecto sobre las papilas: “el agua sabía mejor que el más delicioso de los vinos. La carne dejaba regusto a frambuesa, y al revés. No habría distinguido una chuleta de un melocotón”.

Balzac fue uno de los pocos escritores franceses de la época que se privó de las galas orientales del Pimodan. La única tarde que pasó por el último piso de la casa hachisada no quiso aceptar su trozo de cultura. Lo examinó, lo olió y lo dejó sin tocarlo.” Algunos de las *haschischins* lo tildaron de timorato. Baudelaire lo absolvió diciendo que era difícil que el teórico de la voluntad cediera ante las gracias de una cuchara mágica.

Y es que el hachís podía borrarlo todo. Aplacar las obsesiones, perturbar los sueños, silenciar los ardores: “Si Romeo hubiera sido *haschischins*, el olvido habría consumido a Julieta, La pobre criatura inclinada sobre los jazmines, hubiera alargado inútilmente sus brazos de alabastro hacia la noche”. La voluntad de los habituales del hotel sufrió su primer golpe en 1855 con el suicidio de uno de los fundadores del Club. Gerard de Nerval apareció ahorcado en una calle parisina. Desde entonces las escaleras del Hotel Pimodan dejaron de parecer pasadizos, los criados perdieron su condición de enanos y las aguatinas de Goya en las paredes pasaron a ser un recuerdo borroso.

Usted se programa en el centro



Diciembre 2009

1 al 4 de diciembre

Actividad: Ingreso gratuito al Parque Explora hasta 5 personas, para estratos 1, 2 y 3 (presentar cuenta de servicios públicos – sólo para residentes de Medellín)
Hora: De martes a viernes 8:00 a.m. a 6:00 p.m.
Lugar: Parque Explora
Realiza: Parque Explora

Actividad: Taller de plastilina (para público entre los 14 y los 25 años)
Hora: 2:00 p.m. a 4:00 p.m.
Lugar: Sala de Investigadores No 3
Realiza: Biblioteca EPM

Actividad: Taller de danza contemporánea, ballet y danza folklórica (público de 13 a 18 años)
Hora: 3:00 p.m. a 6:00 p.m.
Lugar: Sala de Televisión Norte
Realiza: Biblioteca EPM

Actividad: Armandando en las tardes (Rompe-cabezas, tangram, cubos y estimulación de la lógica espacial) para público entre los 14 y 25 años
Hora: 4:00 p.m. a 6:00 p.m.
Lugar: Cinemateca
Realiza: Biblioteca EPM

Actividad: Elaboración de pesebres en fomi (mayores de 13 años)
Hora: 2:00 p.m. a 4:00 p.m.
Lugar: Sala de Investigadores No 1
Realiza: Biblioteca EPM

Actividad: Elaboración de pesebres en porcelanocrón (mayores de 13 años)
Hora: 10:00 a.m. a 12:00 m.
Lugar: Sala de Investigadores No 1
Realiza: Biblioteca EPM

Actividad: Objetos Curiosos (Con material reciclable diseñarás juegos, elementos decorativos y regalos divertidos)
Hora: 10:00 a.m. a 12:00 m.
Lugar: Sala de Investigadores
Realiza: Biblioteca EPM

1 al 31 de diciembre

Actividad: Visita a Museos
Hora: Martes a viernes: 9:00am-12:00m y 1:45pm a 6:00pm, Sábados, Domingos y Festivos: 1:30pm y 3:30pm
Lugar: Planetario de Medellín Jesús Emilio Ramírez
Realiza: Planetario de Medellín Jesús Emilio Ramírez

Actividad: Charla Celeste
Hora: Martes a Viernes: 9:30am, 3:00pm Sábados, Domingos y Festivos: 1:30pm y 3:30pm
Lugar: Planetario de Medellín Jesús Emilio Ramírez
Realiza: Planetario de Medellín Jesús Emilio Ramírez

Actividad: Funciones Salón Planetario: "El nuevo Sistema Solar"
Hora: Martes-viernes: 10:30a.m.; 2:30p.m.; 4:00p.m y 5:00p.m Sábados, Domingos y Festivos: 2:30pm, 4:30 pm y 6:00pm
Lugar: Planetario de Medellín Jesús Emilio Ramírez
Realiza: Planetario de Medellín Jesús Emilio Ramírez

Actividad: Exposición "A cielo abierto"
Hora: 8:30 a.m. a 5:30 p.m.
Lugar: Sala de Ciudad
Realiza: Biblioteca EPM

Actividad: Exposición "Paisaje Tropical" de Marta Santa María de González
Hora: 8:30 a.m. a 5:30 p.m.
Lugar: Sala de Ciudad
Realiza: Biblioteca EPM

1 de diciembre al 28 de febrero de 2010

Actividad: Imágenes de la Naturaleza "Ilustraciones de Ruperto Ferreira"
Hora: L-S: 10:00 a.m. 6:00 p.m. D: 10:00 a.m. a 4:30 p.m.
Lugar: Museo de Antioquia
Realiza: Museo de Antioquia

2 y 3 de diciembre

Actividad: Faroles Navideños
Hora: Grupo 1: 10:00 a.m. a 12:00 m. Grupo 2: 3:00 p.m. a 5:00 p.m.
Lugar: Biblioteca EPM
Realiza: Biblioteca EPM

3 y 10 de diciembre

Actividad: Blogueros (Diseña tu propio espacio en la web y comparte tus historias y tus ideas con el mundo) público de 14 a 25 años
Hora: 3:00 p.m. a 5:00 p.m.
Lugar: Sala de formación No 3
Realiza: Biblioteca EPM

Jueves 3, 10, 17, 24 y 31 de diciembre

Actividad: Programa: "El cielo esta noche"
Hora: 6:30pm
Lugar: Pantalla externa Planetario-Parque de Los Deseos
Realiza: Planetario de Medellín Jesús Emilio Ramírez

Viernes 4 de diciembre

Actividad: Cinema EPM Ciclo: La Comedia norteamericana: el arte de hacer reír – Película Monkey Business (1952)
Hora: 5:00 p.m.
Lugar: Cinemateca
Realiza: Biblioteca EPM

4 y 11 de diciembre

Actividad: Redes Sociales (Conoce todas las que existen en la web Público de a año)
Hora: 3:00 p.m. a 5:00 p.m.
Lugar: Sala de formación No 3
Realiza: Biblioteca EPM

Viernes 4, 11, 18 de diciembre

Actividad: Observación Astronómica
Hora: 6:30pm
Lugar: Escalas laterales Planetario
Realiza: Planetario de Medellín Jesús Emilio Ramírez

Sábado 5 de diciembre

Actividad: Festival Internacional de la Música Popular Ciudad de Medellín
Hora: 4:00 p.m. a 10:00 p.m.
Lugar: Teatro Carlos Vieco Cerro Nutibara Pueblito Paisa
Realiza: Cortrova – Alcaldía de Medellín

Actividad: Ritual de encendido del alumbrado navideño show de fuentes con música en vivo interpretado por la Red de Escuelas de Musica de Medellín – juegos pirotécnicos
Hora: 7:30 p.m.
Lugar: Avenida del Río
Realiza: Empresas Públicas de Medellín – Alcaldía de Medellín

Actividad: Ciclo de cine: los días adversos: Z Dir. Costa-Gavras
Hora: 4:00 pm
Lugar: Auditorio Casa de la Lectura Infantil - Comfenalco
Realiza: Comfenalco

Actividad: Capacitación Astronomía para niños
Hora: 12:00m-2:00pm
Lugar: Planetario de Medellín Jesús Emilio Ramírez
Realiza: Planetario de Medellín Jesús Emilio Ramírez

Actividad: Charla Tradición Astronómica
Hora: 5:00pm-6:00pm
Lugar: Auditorio del Planetario
Realiza: Planetario de Medellín Jesús Emilio Ramírez

5 y 11 de diciembre

Actividad: Titeres para ver en pijama
Hora: 7:00 p.m.
Lugar: Manicomio de Muñecos
Realiza: Manicomio de Muñecos

5, 12, 19 de diciembre

Actividad: Mercado artesanal de Sanalejo
Hora: 8:00 a.m. a 6:00 p.m.
Lugar: Parque de Bolívar
Realiza: Alcaldía de Medellín

Sábado 5, 12, 19 y 26 de diciembre

Actividad: Taller demostración de Cohetes de Agua y construcción del transbordador espacial
Hora: 10:00am-12:00am
Lugar: Aula Taller Planetario
Realiza: Planetario de Medellín Jesús Emilio Ramírez

Actividad: Capacitación Informática básica para todos
Hora: 10:00am-12:00m
Lugar: Planetario de Medellín Jesús Emilio Ramírez
Realiza: Planetario de Medellín Jesús Emilio Ramírez

Domingo 6 de diciembre

Actividad: Concierto Red de Escuelas de Música de Medellín
Hora: 5:00 p.m.
Lugar: afueras de la Biblioteca EPM
Realiza: Biblioteca EPM

6 diciembre al 17 de enero

Actividad: Show de fuentes con música pregrabada
Hora: L – V: 9:30, 10:15 y 11:00 p.m. S Y F: 7:30, 8:30, 9:30 Y 10:30 p.m.
Lugar: Cubo Edificio EPM
Realiza: Empresas Públicas de Medellín

Lunes 7 de diciembre

Actividad: Desfile de Mitos y Leyendas
Hora: 7:00 p.m.
Lugar: Teatro Pablo Tobón Uribe – La Playa – Avenida Oriental – Parque San Antonio – Junín – San Juan – Plaza de Cisneros
Realiza: Alcaldía de Medellín

7 y 16 de diciembre

Actividad: Juegos Pirotécnicos
Hora: 9:00 p.m.
Lugar: La Alpujarra
Realiza: Alcaldía de Medellín

Martes 8 de diciembre

Actividad: Taller noche de velitas
Hora: 7:00 p.m.
Lugar: Parque de los Deseos
Realiza: Fundación EPM

Miércoles 9 de diciembre

Actividad: Ciclo de cine Suele suceder: Todo sobre mi madre Dir. Pedro Almodovar
Hora: 6:30 pm
Lugar: Auditorio Casa de la Lectura Infantil - Comfenalco
Realiza: Comfenalco

Actividad: El Suiche de n de año

Hora: 8:00 p.m.
Lugar: MAMM sede Ciudad del Río
Realiza: Museo de Arte Moderno de Medellín.

9 al 11 de diciembre

Actividad: Vacaciones Explora, el ocio creativo que jamás imaginaste – No apto para adultos
Hora: 10:00 am a 4:15 pm
Lugar: Parque Explora
Realiza: Parque Explora

Jueves 10 de diciembre

Actividad: Concierto de navidad con la Red Coral
Hora: 5: p.m.
Lugar: Entrada principal Museo de Antioquia
Realiza: Museo de Antioquia

Viernes 11 de diciembre

Actividad: Saxo Noel y chirimía navideña con dulces navideños
Hora: Tarde y noche
Lugar: Parque Norte
Realiza: Metroparques

Actividad: Lanzamiento Zona Norte: Grupo Mil Santos

Hora: 7:00 p.m. a 12:00 p.m.
Lugar: Carabobo Norte
Realiza: Alcaldía de Medellín

Actividad: Día Internacional del Tango

Hora: 7:00 p.m.
Lugar: Teatro Lido
Realiza: Alcaldía de Medellín

Actividad: Cinema EPM Ciclo: La Comedia norteamericana: el arte de hacer reír – Película Una Eva y dos adanes (1959)

Hora: 5:00 p.m.
Lugar: Cinemateca
Realiza: Biblioteca EPM

Sábado 12 de diciembre

Actividad: Charla Entre Mitos y la Realidad
Hora: 5:00pm-6:00pm
Lugar: Auditorio del Planetario
Realiza: Planetario de Medellín Jesús Emilio Ramírez

12, 19 y 20 de diciembre

Actividad: Show de fuentes con música en vivo interpretado por la Red de Escuelas de Musica de Medellín
Hora: 9:30 p.m. – 10:15 p.m. y 11:00 p.m.
Lugar: Edificio EPM
Realiza: Empresas Públicas de Medellín

13 y 20 de diciembre

Actividad: Taller de Origami
Hora: 10:00am-2:00pm
Lugar: Planetario de Medellín Jesús Emilio Ramírez
Realiza: Planetario de Medellín Jesús Emilio Ramírez

Lunes 14 de diciembre

Actividad: Ciclo de cine Historias a través de la vida: Tristan e Isolda Dir. Kevin Reynolds
Hora: 6:30 pm
Lugar: Auditorio Casa de la Lectura Infantil - Comfenalco
Realiza: Comfenalco

15 al 18 de diciembre

Actividad: Vacaciones Explora, el ocio creativo que jamás imaginaste – Animación
Hora: 10:00 am a 5:00 p.m.
Lugar: Parque Explora
Realiza: Parque Explora

Actividad: Vacaciones Explora, el ocio creativo que jamás imaginaste – Explora el Espacio
Hora: 10:00 am a 4:15 pm
Lugar: Parque Explora
Realiza: Parque Explora

Jueves 17 de diciembre

Actividad: Ciclo de cine Historias a través de la vida Adela h Dir François Tru aut
Hora: 6:30 pm
Lugar: Auditorio Casa de la Lectura Infantil - Comfenalco
Realiza: Comfenalco

16 al 19 de diciembre

Actividad: Novenas navideñas en los espacios de EPM
Hora: 7:00 p.m.
Lugar: Parque de los Deseos
Realiza: Fundación EPM

16 al 24 de diciembre

Actividad: Elaboración de pesebres con material reciclaje – lectura de novenas de aguinaldo elaboración de guras navideñas lecturas de cuentos de navidad – crea tu cuento navideño – proyección de película de navidad -
Hora: 2:00 p.m. a 5:00 p.m.
Lugar: Biblioteca del Museo de Antioquia
Realiza: Museo de Antioquia

Actividad: Bazar Verde

Hora: 10:00 a.m. a 10:00 p.m.
Lugar: Jardín Botánico de Medellín
Realiza: Jardín Botánico

Actividad: Feria Emprendedores por la Convivencia"

Hora: 11:00 a.m. a 10:00 p.m.
Lugar: Cerro Nutibara
Realiza: Oficina de Paz y Reconciliación

Actividad: Jornada Medellín Despierta para la Vida

Hora: Todo el día
Lugar: Toda la Ciudad
Realiza: Medellín Despierta para la Vida

Actividad: Novenas navideñas en los espacios de EPM

Hora: 7:00 p.m.
Lugar: Parque de los Pies Descalzos
Realiza: Fundación EPM

Lunes 21 de diciembre

Actividad: Ciclo de cine El eterno encanto de Luis Buñuel: El río y la muerte
Hora: 6:30 pm
Lugar: Auditorio Casa de la Lectura Infantil - Comfenalco
Realiza: Comfenalco

Martes 22 de diciembre

Actividad: Ciclo de cine El eterno encanto de Luis Buñuel: El séptimo sello
Hora: 6:30 pm
Lugar: Auditorio Casa de la Lectura Infantil - Comfenalco
Realiza: Comfenalco

Miércoles 23 de diciembre

Actividad: Ciclo de cine El eterno encanto de Luis Buñuel: Un perro andaluz
Hora: 6:30 pm
Lugar: Auditorio Casa de la Lectura Infantil - Comfenalco
Realiza: Comfenalco

Lunes 28 de diciembre

Actividad: Ciclo de cine El eterno encanto de Luis Buñuel: El bruto
Hora: 6:30 pm
Lugar: Auditorio Casa de la Lectura Infantil - Comfenalco
Realiza: Comfenalco

Martes 29 de diciembre

Actividad: Ciclo de cine El eterno encanto de Luis Buñuel: Los santos inocentes
Hora: 6:30 pm
Lugar: Auditorio Casa de la Lectura Infantil - Comfenalco
Realiza: Comfenalco





EL ÁGUILA DESCALZA HASTA EL DICIEMBRE 17

¿Fondos insuficientes? ¿Su cónyuge le pega? ¿Sólo habla con su mascota?

¡CHUPE POR BOBO!



¿No le alcanzan los minutos? ¿Se enamoró por internet? ¿Paga para que lo hagan reír?



TEATRO PRADO EL ÁGUILA DESCALZA INFORMES: 284 42 11 - www.aguiladescalza.com.co

Siente ^{tu} Área

¿Qué sientes cuando encuentras una flor en situación de calle?



Área en Acción
Autoridad ambiental metropolitana

Planificamos y somos autoridad ambiental y de transporte del territorio metropolitano. Área Metropolitana del Valle de Aburrá en acción. Territorio, Movimiento y Vida.

Área
METROPOLITANA
del Valle de Aburrá
www.metropol.gov.co